

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DEL DISCIPULADO Y LA MISIÓN

TESIS DE GRADO

CLEOTILDE FAJARDO ALVISURES

CARNET 20636-01

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2017
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR)

FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DEL DISCIPULADO Y LA MISIÓN

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
CLEOTILDE FAJARDO ALVISURES

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2017
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA-BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. EDWIN ESTUARDO MARTINEZ GARCÍA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

ING. ROBERTO ALFREDO PAZ SCHLESINGER

Guatemala de la Asunción, 27 de octubre de 2017

Señores del Consejo de Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

Estimados miembros/os del Consejo de Facultad, saludos cordiales. Por este medio quiero dejar constancia, que se ha finalizado el proceso de acompañamiento, tutoría y asesoría del Trabajo de Investigación de Graduación del estudiante **Cleotilde Fajardo Alvisures, carné No. H2063601**, que lleva como título:

“FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DEL DISCIPULADO Y LA MISIÓN”

Él referido estudiante se ha inscrito en el programa de Teología Mayor. La aprobación de su anteproyecto por la Facultad fue el 14/07/2015, y después de este proceso notifico mi Visto Bueno sobre el trabajo del estudiante. Por tal razón, se los remito a ustedes para que se le dé trámite como corresponde.

Sin otro, me suscribo como su seguro servidor,


Mgtr. Edwin E. Martínez G.
Código 16375, Cel. 52293563

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante CLEOTILDE FAJARDO ALVISURES, Carnet 20636-01 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA (MAYOR), del Campus Central, que consta en el Acta No. 1410-2017 de fecha 20 de noviembre de 2017, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DEL DISCIPULADO Y LA MISIÓN

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 30 días del mes de noviembre del año 2017.



**MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar**

Índice

Introducción.....	1
Primera parte.....	2
Capítulo I.....	2
El Discipulado y la Misión desde la Sagrada Escritura.....	2
1.1 Antiguo Testamento.....	2
1.1.1 Misión.....	5
1.2 Nuevo Testamento.....	6
Capítulo II.....	11
El Discipulado y la Misión en el Concilio Vaticano II.....	11
Desde el Concilio Vaticano II.....	11
1.2 Desde las Conferencias del Episcopado Latinoamericano.	16
Segunda Parte.....	20
Capítulo III.....	20
El Discípulo preparado para ser enviado a la misión.....	20
1.1 ¿Quién es el Discípulo?.....	20
1.2 Significado teológico del discipulado.....	22
1.3 Jesús Modelo y Maestro.....	23
1.4 Testigos y anunciadores del Reino.....	26
Capítulo IV.....	33
La Misión.....	33
1.1 Contexto y desarrollo de la misión.....	33
1.2 Significado teológico de la Misión.....	36
1.3 La misión de Jesucristo es la misión de la Iglesia.....	39
1.4 Desafíos actuales de la misión.....	42

1.5 ¿Quién es el misionero/a hoy?.....	44
Tercera Parte.....	46
Capítulo V.....	46
Discipulado y la Misión en la Iglesia particular diócesis de Suchitepéquez- Retalhuleu.....	46
1.1 Realidad del Discipulado y la Misión en la Iglesia particular diócesis de Suchitepéquez- Retalhuleu.....	46
El Discipulado y la Misión en la diócesis de Suchitepéquez- Retalhuleu.....	51
1.3 Una Iglesia diocesana en permanente conversión.....	57
1.4 La Iglesia diocesana es una Iglesia de Comunión.....	58
1.5 La diócesis es una Iglesia Comunidad de Comunidades.....	59
1.6 Iglesia diocesana, una Iglesia movida por el amor y la compasión.....	60
1.7 Una Iglesia diocesana inculturada en la proclamación del Evangelio.....	61
1.8 La diócesis es una Iglesia en estado permanente de misión.....	61
1.9 Pastorales a trabajar en la diócesis.....	63
Bibliografía.....	65

Resumen Ejecutivo

Este trabajo trata sobre el tema: Fundamento teológico-pastorales del discipulado y la misión, como se desarrolla la misión en la Iglesia, desde el Antiguo y el Nuevo Testamento. El trabajo está dividido en tres grandes partes. En la primera el objetivo es tener un acercamiento al discipulado y a la misión desde la Sagrada Escritura y el Magisterio Eclesial. Se trata de hacer un recorrido por la Sagrada Escritura para reflexionar en torno al discipulado y la misión, cómo se inicia y se desarrolla. Analiza la reflexión que la Iglesia ha realizado del discipulado a través del magisterio, de manera que sea posible apreciar cómo ha permanecido siempre este modelo de seguimiento y que en nuestros días en la Iglesia ha tomado mucha importancia. En la segunda parte se reflexiona acerca del discípulo que es enviado a la misión, es esta sección la que se acerca al sentido teológico de la misión, es decir, Jesús que llama, prepara y envía a sus discípulos a todos los pueblos. En la tercera parte, la realidad del discipulado y la misión en la Iglesia diócesis.

La tarea evangelizadora necesita ser realizada desde la realidad de cada parroquia. Buscando acompañar a todos por igual. Dando respuestas al tiempo presente, es un verdadero reto para la Iglesia diocesana. “He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.” Es Cristo quien invita una vez más a ponerse en camino: Vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes.

Introducción

El tema tratado aquí corresponde a: Fundamentos teológico-pastorales del discipulado y la misión. Este tema se considera que es muy actual y también antiguo, como la Iglesia, que desde su fundación ha venido perpetuando el discipulado como modelo de seguimiento de Jesús. Hoy ha tomado mucha importancia para la Iglesia latinoamericana y del Caribe, la cual ha realizado la V conferencia del Episcopado Latinoamericano, cuyo tema central es el discipulado y la misión, para que nuestros pueblos tengan vida en Jesucristo.

La metodología utilizada es la del método teológico, parte de la fundamentación bíblica, tomando en cuenta Antiguo y Nuevo Testamento como base del estudio; pasando por el argumento teológico, dando así consistencia al contenido; finalmente se concluye con la parte pastoral, que nos permite dar una mirada a la Iglesia, en la diócesis de Suchitepéquez-Retalhuleu.

El trabajo está dividido en tres grandes partes. En la primera el objetivo es tener un acercamiento al discipulado y a la misión desde la Sagrada Escritura y el Magisterio Eclesial. Se trata de hacer un recorrido por la Sagrada Escritura para reflexionar en torno al discipulado y la misión, cómo se inicia y se desarrolla. Analiza la reflexión que la Iglesia ha realizado del discipulado a través del magisterio, de manera que sea posible apreciar cómo ha permanecido siempre este modelo de seguimiento y que en nuestros días en la Iglesia ha tomado mucha importancia. En la segunda parte se reflexiona acerca del discípulo que es enviado a la misión, es esta sección la que se acerca al sentido teológico de la misión, es decir, Jesús que llama, prepara y envía a sus discípulos a todos los pueblos. En la tercera parte, la realidad del discipulado y la misión en la Iglesia diocesana.

Primera parte

Capítulo I

El Discipulado y la Misión desde la Sagrada Escritura

A la luz de la Sagrada Escritura, se explica cómo se desarrolla el discipulado y la misión, para llegar a sistematizar una Iglesia misionera desde sus inicios, y que es sumamente importante conocer como el discipulado se ha venido desarrollando.

1.1 Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se encuentra poca referencia al discipulado, habiendo un estilo de seguimiento de los profetas, rabinos de la época. Solamente encontramos una referencia en Isaías¹ en donde se menciona la palabra discípulo y discípulos. El termino se utiliza dos veces, una vez en singular y la otra vez en plural; “El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta el oído para que escuche como los discípulos”.²

Ahora bien, en este versículo se encuentran expresiones importantes que caracterizan al discípulo: lengua y oído, una para poder hablar y anunciar y la otra para poder escuchar la palabra de Dios. Ambos caracterizan al que se siente llamado. El discípulo es aquel que escucha a los pies del maestro, de allí que se hable del “oído” porque en Isaías, la escucha es importante, mucho más que la lengua, pues para llegar a anunciar tendrá que escuchar primero por un tiempo prudencial qué es lo que Dios quiere que diga o proclame. Pero también “lengua de discípulo” se usa, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo

¹ Is. 50, 4. (Biblia Jerusalén)

² Is. 50, 5.

Testamento, para defender y dar testimonio de la propia fe.³ La vocación de Jeremías, presente un ejemplo: y me dijo Yahvé: no digas: Soy un muchacho pues adonde quiera que yo te envié iras, y todo lo que te mande dirás.⁴

Este discípulo del que habla Isaías tiene una tarea. Él recibe una lengua de discípulo con un objetivo: para sostener con su palabra al cansado, es decir, al pobre, al que sufre, al necesitado, al marginado; entre otros, así se identifica con el servidor de Dios. Isaías constituye la excepción a la regla, porque en sentido estricto, en el pueblo de Israel, hablar de discípulo era posible solamente para los rabinos. Ellos eran los grandes maestros de la Ley, y tenían discípulos. Estos seguían a sus maestros y no pasaban de aprender leyes y preceptos. En este tiempo los maestros no buscaban a sus discípulos, sino que los discípulos buscaban a sus maestros, podían elegir a quién seguir. No obstante, desde la historia veterotestamentaria Dios comienza a cambiar la dinámica. Es Él quien elige a aquellos a través de quienes quiere darse a conocer a su pueblo. De esta manera, Dios va preparando el corazón de la humanidad para que no sólo sigan leyes, sino para que vivan y experimenten el verdadero encuentro con Él.

En el Antiguo Testamento habla poco de discípulos, sí abunda en la misión. Por ejemplo, la misión que fue confiada por Dios a Abrahán, al llamarlo y hacerle una promesa, ante la cual él responde saliendo de su tierra confiándose en las palabras de Dios. La misión en el Antiguo Testamento es seguir los designios de Dios. Dios llama y envía. Así como llamó a Abrahán, también llamó a Moisés, a Elías, a los profetas. Todos ellos, con fidelidad, hicieron

³ cf. Jn. 3, 11. 32.

⁴ Jr. 1, 7.

lo que Dios les encomendó, fueron así medios por los que Dios quiso darse a conocer al pueblo de Israel.

El Antiguo Testamento constituye el testimonio del pueblo al cual Dios se va revelando en su propia historia. Dios ha hablado y el pueblo ha sido capaz de escuchar su voz en todos los acontecimientos que han marcado su destino. Desde la invitación que le hace a Abrahán a salir de su pueblo hasta el exilio, Dios va estableciendo una alianza con su pueblo. La iniciativa de Dios y la fe de los Israelitas hacen que brote un compromiso entre ambos. Alianza que se renueva y se actualiza en Cristo Jesús. Dios va así cumpliendo sus promesas. En Jesús, se cumplen todas las promesas hechas por Dios a su pueblo. Todos los grandes hombres y mujeres del Antiguo Testamento han sido enviados con la misión de preparar los caminos del Señor, para que su voz sea plenamente escuchada en Cristo.

La imagen de Dios en el Antiguo Testamento es la imagen de un maestro, que por su pedagogía se ajusta a la comprensión del discípulo, por ello es que no apresura su respuesta, ni la fuerza, espera pacientemente que el elegido comprenda quién lo ha elegido, Dios va suscitando progresivamente la comprensión del discípulo para que asuma la misión. Esa respuesta debe ser consciente y libre para asumir el llamado de Dios.

Es Dios quien siempre toma la iniciativa de llamar para la misión, el llamado se ofrece cuando Dios pide un voluntario; tal es el caso de Isaías⁵. La elección es un misterio, por eso la pregunta ¿Por qué fue elegida esta o aquella persona? No tiene respuesta lógica; lo único claro es que la elección no coincide con las manifestaciones naturales para la misión. Esta manera de proceder de Dios tiene muchos acontecimientos que dan testimonio de ello en el

⁵ Is. 6, 8.

Antiguo Testamento, por ejemplo: mujeres estériles o ancianas que dan a luz por intervención divina Sara y Ana. Hombres no aptos para la guerra que deben combatir, como Gedeón. Elegidos con dificultad para hablar que son enviados ante reyes y faraones tales como Moisés y Jeremías. Para el proyecto de Dios no hay peros ni tampoco defectos o limitaciones, cuando llama para la misión él capacita y equipa.

1.1.1 Misión.

Tomando en cuenta los relatos del Antiguo Testamento que narran la elección de Dios para hacer jefe o profeta, estos relatos muestran la vocación como una misión que Dios da para el servicio del pueblo. Se pueden mencionar la vocación de líder que desarrolla: Abraham, Moisés, Josué, y Gedeón. Relatos que narran una vocación de misión de profeta, como la de Samuel, Elías, Eliseo, Amós, Oseas, se tiene otros relatos de misión que Dios da a sus elegidos como Isaías, Jeremías, y Ezequiel. Todos ellos son llamados a una misión concreta y cumplir la misión que le ha sido dada por el mismo Dios.

El llamado de Dios, es irreversible. El profeta Amós lo testimonia diciendo: “Ruge el león, ¿Quién no temerá?; habla el Señor, ¿Quién no profetizara?”⁶ Dios es tan convincente que seduce a quien elige por su palabra e invita para la misión. El Señor es fiel a su palabra, y espera lo mismo de la humanidad.

Se puede ver la misión de Moisés “yo te envié al faraón” ¿Quién soy yo para ir?⁷ Yahvé es tan cercano que dialoga con Moisés, acepta sus excusas, busca resolver sus incertidumbres, escucha sus quejas. Moisés toma conciencia de sus limitaciones, eso le da confianza para presentar las dificultades. Por otro lado toma conciencia de la grandeza de

⁶ Am. 3, 8.

⁷ Ex. 3.10.11.

Dios que le ha buscado para esa misión⁸. Yahvé disuelve las objeciones de Moisés, que no va a actuar en nombre propio, ni con sus capacidades personales, ya que quien lo manda es el mismo Dios, quien lo dota de cualidades para la misión que le ha sido encomendada. El llamado de Dios lleva al elegido a una misión que desde él envió expresa fortaleza “ve yo te envié.”⁹ No tengas miedo, yo estoy contigo, son palabras de fortaleza, de parte de Dios.

Quien es llamado para la misión de parte de Dios, no se pregunta una y otra vez por sus propias capacidades. Es importante ir descubriendo cómo Dios llama o elige de entre su pueblo para capacitar y enviar a la misión, de allí que con estos relatos de vocación se comprende la misión y el discipulado como un servicio hacia el pueblo, y que cada elegido debe dar testimonio de la cercanía de Dios, sobre el pueblo y sentirse parte de Dios. Porque es propiedad consagrada y exclusiva de Dios.

1.2 Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento constituye el testimonio de que las promesas veterotestamentarias han sido cumplidas por Dios. Pero no termina todo allí, sino que se inicia una nueva forma de acercarse a Dios, de seguirle y de creer en Él. Hay una “alegría de ser discípulo y de haber sido enviado con el tesoro del Evangelio. Dios padre nos ha bendecido en Jesucristo su hijo, Salvador del mundo.”¹⁰

El camino de Jesús hacia Jerusalén, es sumamente importante para comprender el discipulado en los evangelios, ya que hacen del camino de Jesús un modelo de discipulado fiel y generoso para con los elegidos. “Así como Jesús responde a la voluntad del padre, el

⁸ Ex. 3,5.

⁹ Ex 3,10

¹⁰ Aparecida, D. C. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Colombia: San Pablo.

discípulo debe responder a la voluntad del mesías y salvador del mundo”.¹¹ El camino de Jesús hacia Jerusalén es, el camino del discípulo y el camino de la comunidad de discípulos. Dicho camino es para sus seguidores escuela de discípulos, en la narración del viaje se ve a Jesús enseñando, sobre: el amor al prójimo, la conversión radical, la oración, el seguimiento y renuncia, el desprendimiento de los bienes materiales y la confianza en Dios, la fidelidad y el testimonio, entre otros temas.

Desde el inicio de su ministerio Jesús se ve como el Mesías, el Hijo de Dios, que hace un llamado al seguimiento. Él trae una invitación al pueblo de Dios: escuchar el anuncio del Reino de Dios y participar de él. Este llamamiento es para todos los que lo escuchan, va llamando a sus discípulos y apóstoles. Ahora bien, esta invitación a seguirle implica un dejarlo todo, imperativamente Jesús pide radicalidad, al punto de dejarlo todo por el proyecto del Reino de Dios.

La misión de Jesús la realiza por etapas: primero inicia revelando su misión al pueblo elegido. En la segunda etapa; se dedica a explicar el Reino de Dios con obras y palabras, a unos cuantos para que sean testigos de sus enseñanzas. A partir de ahí inicia el discipulado con aquellos que ha elegido entre los israelitas, que dispuestos a dejarlo todo lo han seguido. La otra etapa es: donde Jesús se dedica a la formación de sus discípulos,¹² para enviarlos a predicar.

La llamada de los primeros discípulos es similar en los evangelios sinópticos. “Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las

¹¹ Silva Retamales, (2006) Kerigma, discipulado y misión, perspectivas actuales.

¹² Lc. 9, 1-50.

redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: vengan y los haré pescadores de hombres”¹³. Jesús pasa y llama. Este llamado de Jesús implica un primer momento en el cual Él fija sus ojos en la persona y llama a su seguimiento.

El seguimiento de Jesús tiene una enorme diferencia con el seguimiento de los rabinos. Ellos eran elegidos por sus discípulos, Jesús no, Él elige. Ahora bien, la llamada de Jesús es continuidad de la manera de llamar de Dios en el Antiguo Testamento. Con la misma iniciativa y autoridad con la que el Dios de Israel llama a sus profetas, así también Jesús a sus discípulos. Y así como los profetas se constituían en hombres de Dios, Jesús llama a los doce para que estén con Él, que se familiaricen tanto con Él que sean de Él. El envío será producto entonces de esta cercanía, de esta intimidad.

La llamada a los discípulos de Jesús es una invitación, así lo testifican los evangelios. Juan y Mateo no solamente narran la llamada, sino que transmiten su experiencia personal de escuchar la voz del Señor y de seguirle. Todos los evangelios dirán que la respuesta de los discípulos fue inmediata, expresando así la disponibilidad absoluta en la que se encontraron ante tan cautivante invitación. Su respuesta no se hace esperar aunque implique desprendimiento y renuncia que surge cuando se ha encontrado a quien se espera. De esta manera el discípulo ofrece todo por Jesús. “También está el grupo de las mujeres, que lo asistían mientras estaba en Galilea, y lo acompañaron a Jerusalén.”¹⁴ Otros que son simpatizantes han acogido el anuncio de Jesús y apoyan su proyecto, sin abandonar sus casas y ocupaciones.”¹⁵ Esto hace comprender que Jesús llama, pero la respuesta es desde la

¹³ Mc. 1, 16-20

¹⁴ Mc. 15, 40-41; Lc. 8,1-3

¹⁵ Silva, R. Santiago, Guijarro, O. Santiago y Aguirre Rafael. Kerigma. (2006) Discipulado y misión perspectivas actuales.

libertad, de acuerdo a la experiencia de encuentro que haya tenido, el discípulo-discípula para escuchar y responder a la llamada.

Los discípulos comparten con todos la llamada que Jesús hacía a la conversión. Esta llamada para ellos es más prometedora que la hecha a los demás, porque ellos luego tendrán que realizarla, posteriormente serán enviados a predicar lo mismo que Él predica. Por supuesto que semejante responsabilidad sólo podría ser cumplida en la medida en que se confiara plenamente en las palabras del maestro. Si el mensaje de Jesús realmente llagaba a dejar huella en el corazón del discípulo, entonces estaría capacitado para anunciar también él, el Reino de Dios. Pero no solamente se trata de confiar en su palabra, se trata de confiar en Él. Los discípulos encontraron al Mesías en Jesús, basado en esa confianza fue que pudieron realizar la tarea posterior. Esta tarea connota una responsabilidad, el anuncio y la construcción del Reino de Dios que Jesús encomendaba en las manos de sus discípulos.

En este punto inicia para los discípulos un segundo momento en el seguimiento de Jesús: convertirse en apóstoles. Después de llamarlos y de estar con Él, los discípulos son enviados “Los once discípulos fueron enviados a Galilea, a la montaña donde Jesús les había citado. Jesús se acercó a ellos y se dirigió con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre el cielo y la tierra, vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.¹⁶ La tarea es ahora de los discípulos, con la promesa de que Jesús estará siempre con ellos, es ahora cuando inicia la misión que Jesús les confía. Ir por el mundo a anunciar el Reino de Dios.

¹⁶ Mt. 28, 16-20.

El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión.¹⁷ Con esta experiencia el discípulo debe tomar conciencia de que ha sido llamado por amor de Dios y no por méritos propios, para identificarse con Jesús seguirlo y vivir sus enseñanzas en la comunidad de los discípulos.

Que impulsado por el espíritu, confiesa que “Jesús es el Señor”.¹⁸ Vive el proceso de formación que lo lleva a una transformación humana y espiritual que lo lleva a adquirir los concomimientos y sentimientos de su Señor,¹⁹ para de este modo poder extender su misión.²⁰ El llamado a ser discípulo tiene su razón de ser en la misión. El discípulo es llamado a ser apóstol, es decir enviado a la misión a anunciar a Jesucristo muerto y resucitado para la esperanza del mundo. El mandato misionero de Jesús lleva al discípulo a vivir la experiencia de anunciar el Reino de Dios con los mismos sentimientos de su Señor.

Desde el momento en que Jesús llama a los discípulos sabían que los llamó para la misión: “venid conmigo y los haré pescadores de hombres”.²¹ La misión es un elemento constitutivo de la llamada y del discípulo. La misión era hacer presente la buena noticia del Reino de los cielos, por medio de su obra, como con el testimonio de los discípulos. Entonces la novedad de la misión de los discípulos es ser anunciadores de que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho uno al igual que la humanidad, la palabra y la vida vino al mundo, “para hacer partícipes de

¹⁷ Cf. Aparecida 131

¹⁸ 1Cor. 12, 3.

¹⁹ Flp. 2, 5

²⁰ Mt. 28, 16-20

²¹ Mc. 1, 17

la vida divina”.²² La misión es de manifestar ese amor del Padre de enviar a su único hijo a la humanidad.

La misión de los discípulos en el Nuevo Testamento solo se entiende desde la entrega al servicio de Jesús, en la comunicación del evangelio: “él que ama su vida la pierde”.²³ Se descubre que en la entrega con libertad, se realiza en la medida que su entrega sea generosa para dar vida al evangelio, eso es la misión, asumir con responsabilidad la llamada para poder dar vida al evangelio por medio de la propia vida.

Capítulo II

El Discipulado y la Misión en el Concilio Vaticano II

La Iglesia se ha ido desarrollando al pasar de la historia, y el discipulado y la misión han tomado fuerza en el Concilio Vaticano II, desde la reflexión en los documentos ayudan a estructurar y abren paso a la misión hoy en día.

1.1 Desde el Concilio Vaticano II.

Desde sus inicios la Iglesia ha venido haciendo suyas las palabras de Jesús: “Id por todo el mundo predicando y haciéndolos mis discípulos”.²⁴ Con este mandato de Jesús se inicia la misión de la Iglesia. Porque sin embargo, el impulso misionero se lo confiera a la Iglesia el mismo Jesús a través del Espíritu Santo infundido sobre ella en el día de pentecostés. Gracias a la acción del Espíritu la Iglesia crece. “Él Espíritu Santo es el agente principal de la

²² 2 Pe. 1, 4.

²³ Jn. 12, 25.

²⁴ Mt. 28, 19.

evangelización; él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la palabra de la salvación”.²⁵

“Por eso la Iglesia se preocupa por enviar evangelizadores, para continuar la misión de Jesús, de anunciar el Reino de los Cielos. Se ve impulsada por el Espíritu Santo a cooperar para que se cumpla el plan de Dios, que colocó a Cristo como principio de salvación, para todo el mundo”.²⁶ Por lo cual Jesús envió a los discípulos-discípulas a continuar con la misión de proclamar el evangelio, llamó a los doce para que estuvieran con él, para después enviarlos a predicar.²⁷ A estos los constituyó a modo de colegio,²⁸ para enviarlos al pueblo de Israel, y después a todas las gentes.

La Iglesia va trazando las líneas de su reflexión acerca del discipulado y la misión. De forma bastante clara, el Concilio Vaticano II ha reconocido como acción primordial de la Iglesia el anuncio del evangelio: “corresponde a la Iglesia por disposición divina ir por todo el mundo y anunciar el evangelio a toda creatura”.²⁹ La Iglesia se reconoce así misionera por su propia naturaleza, según el plan de salvación de Dios que viene del amor del Padre, de la Misión del Hijo, y del Espíritu Santo.

Los documentos del Concilio Vaticano II, como *Lumen Gentium*, *Gaudium Et Spes* y *la Ad Gentes*, expresan claramente que la Iglesia busca cada día llevar la Buena Nueva a toda la humanidad, para transformarse desde dentro y para renovar a la misma humanidad. La Iglesia persigue como fines este cambio interior y la renovación de la humanidad, de sectores

²⁵ Evangelii Nuntiandi (1975)

²⁶ cf. Lumen Gentium 17.

²⁷ Mc. 3, 13-19; Mt 10, 1-42

²⁸ cf. Mc. 6, 13.

²⁹ cf. Ibíd. EN 59.

específicos que están en contraste con la palabra de Dios. Sabe que solo puede lograrlo con la acción del Espíritu Santo que anima su vida y su misión.

La Iglesia, en su reflexión acerca de la misión, ha reconocido siempre que no puede haber misión si primeramente no se ha tenido un encuentro con Jesús, que lleva a la persona a seguirle. Ser discípulo, es condición indispensable para ser misionero.

Ahora bien, la Iglesia, ante el reto de la misión, se va preguntando como lo hizo Tomás: “¿Cómo sabremos el camino?” Pregunta que fue respondida por Jesús inmediatamente: “Yo soy el camino la Verdad y la Vida”. Es evidente que Jesús es el camino para llegar al Padre. Con conocimiento de esto, la Iglesia será capaz de descubrir realmente a Jesús como su camino a seguir sólo si sabe interpretar los signos de los tiempos que la capacitarán para anunciar y denunciar en cualquier circunstancia. Luego, estará en disposición de expresar su fe en Jesús, como lo hizo Pedro al reconocerle como el Mesías.

Si los discípulos fueron capaces de reconocerlo, quedarse con Él, y hacer el camino junto a Él, es porque Él es el enviado por Dios a la humanidad para salvarla. La Iglesia también reconoce que el mismo Jesús le ha dado los medios por los cuales recorrer el camino de la misión que le ha encomendado. Esta debe realizarse con un espíritu de pobreza, de servicio y de entrega total; si fuera necesario, hasta la muerte.

La Iglesia enviada por Dios, que por medio de su hijo Jesús, envió a los apóstoles, para que se anuncie el Reino de Dios. En este contexto la Iglesia es misionera por naturaleza, ya que procede de la misión de Jesús y del Espíritu con el designio de Dios.³⁰ Dios quiso llamar a los hombres-mujeres, por medio de su hijo para la misión, siendo Jesús el misionero por

³⁰ cf. Decreto Agentes 2

excelencia: “el Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ungió, y me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar a los cautivos la libertad, y la vista a los ciegos”.³¹ Por esto es deber de la Iglesia anunciar la fe y la salvación de Cristo, por el mandato que heredó.

Por lo cual la “Iglesia tiene el deber y el derecho sagrado de evangelizar y, por tanto, la actividad misional conserva íntegra, hoy como siempre, su eficacia y su necesidad”.³² A la luz del Concilio Vaticano II, la Iglesia debe seguir anunciando el Reino de Dios a los hombres, de toda raza, lengua y condición sin excluir a nadie.

Hoy más que nunca la Iglesia está llamada a continuar la misión de Jesús, extender el Reino de los Cielos. Él Concilio Vaticano II, fue y sigue siendo luz para el anuncio del Reino de los Cielos, que debe realizarse en nuestros pueblos, ya que es fundamental que la Iglesia esté presente en medio de los pueblos para que de este modo se dé a conocer la misión de Jesús y se haga efectivo su mandato, de ir a todos.

Son los mismos fieles que ahora deben ser los testigos de Jesucristo, de tal modo que todo bautizado debe convertirse en discípulo de Jesús, que escucha, vive y da testimonio del evangelio, a través de su fe. En medio de la sociedad que cada vez se va destruyendo por causa del pecado, que de diversas maneras está presente en la vida diaria.

Todos los hijos e hijas de Dios, por el bautismo, han de tener viva la conciencia de su responsabilidad de ser discípulos de Jesús. La primera misión es vivir en profundidad la vida cristiana. Este testimonio dará mayor credibilidad a la misión de anunciar el evangelio. En el

³¹ Lc. 4, 18.

³² cf. Aparecida. 7.

Concilio Vaticano II, se enciende el mismo ardor de Cristo para poder anunciar el Reino de los Cielos a todos los hombres de la tierra.

La actividad misionera sigue siendo una prioridad para la Iglesia como lo fue para el mismo Jesús, en toda su predicación y misión, que después les encomendó a sus discípulos. Hoy como Iglesia se debe enfrentar los desafíos de la época actual, con valentía como los discípulos en el pasado, con disponibilidad para la escucha de la palabra y dejarse guiar por la acción del Espíritu de Dios.

Hoy existen otros areópagos a los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia; como por ejemplo: el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, la promoción de la mujer y de los niños, entre otros sectores que deben ser iluminados por el evangelio. La misión no coarta la libertad, sino más bien la favorece, y se detiene ante el sagrario de la conciencia; para pedir que se abran las puertas a Cristo. Ante esto hoy día la misión tiene un desafío muy grande, en donde debe realizar su trabajo en una sociedad que cada día carece de verdaderos valores, que construyan una verdadera comunidad, solidaria, fraterna y justa.

La actividad misionera es hoy en día compleja, ya que se cree más en los testigos, que en los maestros, de allí que la Iglesia está llamada a dar testimonio de Cristo, un testimonio valiente que no se quiebre ante las adversidades que nos presenta la sociedad de hoy. Los misioneros o misioneras deben dar testimonio desde la vida de la familia, de la comunidad eclesial, debe hacer visible un nuevo modo de comportarse. Ya que el primer anuncio debe ser prioridad en la misión de la Iglesia. Porque su función primordial es insustituible porque

introduce en el misterio del amor de Dios, quien llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo y abre la vía para la conversión.

El caminar del discípulo en la misión de la Iglesia debe estar impregnado del testimonio del evangelio, debe ser un testimonio creíble que se pueda sostener por sí solo, en donde se viva con Cristo y para Cristo.

1.2 Desde las Conferencias del Episcopado Latinoamericano.

La conferencia del episcopado latinoamericano hace su reflexión de la misión que se desarrolla en Latinoamérica, desde Río de Janeiro, Medellín Puebla, Santo Domingo, y Aparecida, la más reciente. Todo es un avance en la misión que nuestros pueblos viven. Aunque Río de Janeiro no nos da mayores explicaciones de misión o discipulado, sí habla del tema, pide a los lugares de misión, que los ordinarios sigan realizando la misión en favor de los desprotegidos.

En Medellín se abordaron temas pastorales, sociales, pero no la misión como un tema fundamental en la vida de la Iglesia. Puebla ya aborda el tema: “Maestros de la verdad, se espera que proclamen sin cesar, y con especial vigor en esta circunstancia, la verdad sobre la misión de la Iglesia”.³³

Se reconoce que la misión es la vocación propia e identidad profunda de la Iglesia, y a su vez debe enviar a predicar a sus discípulos no sus ideales sino los del evangelio. Evangelizar no es un acto aislado e individual, sino eclesial. La Iglesia acompaña la búsqueda de los hombres, sin esperar más que servir, alentar e iluminar su vida con el anuncio del evangelio.

³³ Puebla (1979). III conferencia del Episcopado Latinoamericano.

En Santo Domingo se va desarrollar el tema misión con una inclinación a la evangelización: “En los pueblos de América, Dios ha escogido un nuevo pueblo, lo ha incorporado a su designio redentor, los ha hecho partícipe de su Espíritu mediante la evangelización y la fe en Cristo”.³⁴ Tomada como una nueva evangelización, en donde la verdad de Cristo, de la Iglesia, y del hombre comprende todos los estratos de la sociedad.

Está presente también el discípulo que acompañado de su maestro por el camino de Emaús, Jesús va con ellos asumiendo las alegrías, penas y tristezas de la vida. En este encuentro hace que los discípulos impulsados por un nuevo ardor, emprendan una tarea, su tarea misionera.³⁵ La nueva evangelización en los pueblos de Latinoamérica, encontrarán apoyo en la misión universal. Con sus luces y sombras la Iglesia asume su compromiso para realizar la misión, la inculturación del Evangelio.

Estas conferencias han dejado para la Iglesia de América Latina reflexiones, que se han convertido en líneas de acción pastoral. Aparecida no puede ignorarlas, todas han sido fruto del caminar en la Iglesia. Las líneas de acción pastoral son comunes que aparezcan en la centralidad de la Iglesia, en relación a la acción misionera de la misma. Medellín, Puebla, y Santo Domingo, al tratar diversas realidades eclesiales, y poner algunos acentos en sus lineamientos pastorales, que impulsaron la acción misionera. Así Aparecida cuando dice: que la Iglesia en América Latina, y el Caribe quiere ponerse en estado de misión, para ello quiere la colaboración de todos los bautizados.

El discípulo, para ser misionero, debe realizar una primera tarea que es la de ver la realidad en la que vive a la luz de la providencia. Se trata de una mirada que ve en la historia

³⁴ Santo Domingo (1992) pág. 3

³⁵ Lc. 24, 33-35

de la humanidad el cumplimiento de la promesa de Dios. Es necesario una mirada con detenimiento a lo que dice Aparecida, al señalar que ser Iglesia misionera no es el fruto de estrategias pastorales, sino de una profunda convicción y de un encuentro personal con Jesucristo. “La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar, la novedad del evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su reino, protagonistas de la vida nueva para América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del espíritu.”³⁶

La misión en la Iglesia debe partir de Cristo como lo recuerda Aparecida, entonces el camino para que sea Iglesia misionera es lograr mediante un proceso kerigmático, un encuentro con Cristo, que ha de llevar a la madurez de ser discípulos suyos. En otras palabras es volver a mirar los orígenes de la Iglesia y recordar que ella nació del discipulado convocado por el Maestro.

El llamamiento que hace Jesús, conlleva una gran novedad. En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la ley les proponían a vincularse con la ley de Moisés. Jesús invita a encontrarse con Él, y a que se

³⁶ Aparecida. 11

vincule estrechamente con Él porque es la fuente de la vida³⁷ y solo Él tiene palabra de vida eterna.³⁸ En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte no fueron ellos los que escogieron a su maestro. De otra parte ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la ley) sino para alguien, elegidos para vincularse íntimamente a una persona.³⁹ Jesús los eligió para que estuvieran con él y enviarlos a predicar⁴⁰ para que lo siguieran con la finalidad de ser de él, y formar parte de los suyos, y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la vida trinitaria, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones,⁴¹ correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas”.⁴²

Se trata entonces de un encuentro íntimo con Jesús, a fin de poder configurarse con él y ser animados por el espíritu, para ser enviados de una manera atractiva por el evangelio. Así se ve que la Iglesia misionera debe renovarse, constantemente por el testimonio personal de cada uno de los cristianos. Es necesario que sea una Iglesia que haga resplandecer el gozo y la alegría de ser de Cristo. Es sorprendente cómo Aparecida lanza este mensaje con entusiasmo, lleno de gratitud, invitando a expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Pues “la alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio”.⁴³

³⁷ cf. Jn. 15, 5-15

³⁸ cf. Jn. 6, 68.

³⁹ cf. Mc. 1, 17; 2, 14.

⁴⁰ Mc. 3, 14.

⁴¹ cf. Lc. 6, 40b

⁴² Aparecida 13.

⁴³ cf. Aparecida 2.

La Iglesia, impulsada por Cristo, tiene un reto fundamental de “mostrar su capacidad para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría el don del encuentro con Jesucristo”.⁴⁴

La columna vertebral de la V Conferencia es la invitación a cada hombre y mujer a ser y vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo. El núcleo central del Aparecida ha reflejado este mismo tema: Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en el tengan vida. Yo soy el camino la verdad y la vida. El auténtico discípulo se convierte en misionero que es enviado a dar testimonio de Cristo.

Segunda Parte

Capítulo III

El Discípulo preparado para ser enviado a la misión

Para Jesús el discípulo debe primero ser preparado para ir a la misión. Esta preparación será un intercambio de experiencias aprendiendo del maestro, como lo explicara el evangelio de Marcos, cuando dice que llamo a los que él quiso para que estuvieran con él.⁴⁵

1.1 ¿Quién es el Discípulo?

El término “discípulo” en griego *mathetés*, indica quien se pone voluntariamente bajo la dirección de un maestro y comparte sus ideas: es un aprendiz, un estudiante. En la traducción de la biblia de los setenta sobre todo en el Antiguo Testamento no aparece, pues para Israel el

⁴⁴ cf. Aparecida 14.

⁴⁵ cf. 3, 13-15.

único maestro es Yavhé, en cuyo nombre hablan los profetas. Pero la relación maestro discípulo había sido cultivada en los círculos de los sabios⁴⁶ y entre los profetas.⁴⁷

De alguna forma esta experiencia del discipulado se realizaba en Israel y estaba inmersa en la época de Jesús: los rabinos tienen discípulos, a quienes instruyen en la escritura y en las tradiciones; se conoce además, a los discípulos de los esenios y a los de Juan el bautista.

De algún modo los discípulos de Juan el bautista que siguieron a Jesús continuarían con él, cuando él los invita diciéndoles vengan y lo verán⁴⁸. En el mundo griego los filósofos estaban rodeados de alumnos; dado que estos adoptaban las enseñanzas características de sus maestros. La palabra discípulo llegó a significar adherente a una concepción particular en religión o filosofía.

El sustantivo “discípulo” tiene su esplendor en el Nuevo Testamento y se centra en las personas que rodeaban a Jesús. Los Evangelios presentan la figura del discípulo con distintos matices, al discipulado en el judaísmo helenista, dándole un carácter totalmente nuevo un sentido diferente a partir de la relación personal con Jesús. Los discípulos de Jesús ya no buscan aprender la ley, como los discípulos de los rabinos o del Bautista. Jesús actuaba con autoridad desconocida hasta entonces, fue lo que los llevó a querer ser discípulos suyos, pasa a ser una realidad distinta a lo que el término indicaba anteriormente: es una relación de fe con Jesús y de identificación con él, pasa a ser lo fundamental. Se constata entonces que el discípulo del evangelio no corresponde al alumno de una escuela, porque ser alumno es una relación temporal, centrada en el contenido del aprendizaje, mientras que ser discípulo de Jesús, el único Maestro, exige una relación vital con su persona.

⁴⁶ cf. Prov. 2, 1.

⁴⁷ Is. 8, 16.

⁴⁸ Jn. 1, 35-51

Con esto se debe entender que cada discípulo tuvo su propia experiencia de seguir a Jesús. Por lo mismo, todos los bautizados están llamados a vivir exactamente la misma experiencia de los primeros discípulos. Porque, en el fondo existe un elemento esencial que todo discípulo ha de vivir, el sentirse llamado por Jesús aunque de distintas maneras y en distintas circunstancias. Por eso decimos que todo discípulo se ha sentido llamado por Jesús para escuchar su palabra.

Aquí radica lo general y a la vez lo particular del llamado de Jesús. El discípulo reconoce al Maestro. Su llamada contiene toda la autoridad divina. Así como Yahvé llamaba a los profetas en el Antiguo Testamento, así también lo hace Jesús. Les deja bien claras las condiciones para su seguimiento. En las escuelas filosóficas griegas y en las rabínicas el discípulo buscaba en el maestro una doctrina, una metodología. Los discípulos de Jesús no buscan seguir una doctrina, sino que se ven cautivados por Él y le siguen como su único Maestro. El discípulo es aquel que se deja moldear por la enseñanza del único maestro Jesús.

El discípulo es aquel que estando en la multitud se encuentra con Jesucristo, lo descubre vivo, escucha de él, que Dios lo ama, que lo quiere salvar, que le dice: sígueme. Le responde para comprometerse personalmente con él, con su mensaje, sus valores y con su estilo de vida, e inicia una conversión que marca el antes y el después de toda su vida.

1.2 Significado teológico del discipulado

Con el término discipulado, se designa el seguir a Jesús, significa mantener la cercanía con él. Es decir Jesús es quien va delante y los discípulos son seguidores del mismo itinerario.

En el Nuevo Testamento el término seguir es utilizado por los evangelistas para indicar quienes, han recibido la llamada y han entrado en una relación especial con él, aceptándolo como maestro y guía.

La expresión es sumamente importante para los primeros cristianos, tomando la imagen del discípulo que sigue al maestro, le dio un sentido una perspectiva distinta, nueva, que diseña la acción del creyente que responde al llamamiento de Jesús y se ajusta a todos los valores y metas propuestas por él. Se trata de una vida en búsqueda de la voluntad del Padre, como la de Jesús.

Jesús les pide que sustituyan a su familia de sangre por la familia de seguidores de Jesús, que carguen con su cruz, que su opción sea responsable, que renuncien a todo por el Reino de los Cielos, todo esto es reflejo de que el llamado verdaderamente quiere configurarse con Jesús y hacerse su discípulo. Realmente esto no es más que la conversión que Jesús pide a sus seguidores. Necesariamente tienen que cambiar de actitudes para poder dar testimonio de Él. Por lo tanto, ser discípulo de Jesús es vivir como Jesús vivió, actuar como él actuó.

1.3 Jesús Modelo y Maestro.

El evangelista Mateo es quien presenta con más claridad a Jesús como Maestro, como el nuevo y definitivo legislador de la Nueva Alianza, quien se perfila como Maestro verdaderamente conocedor de la ley. Es así que en el Evangelio de Mateo, específicamente en los capítulos cinco, seis y siete,⁴⁹ que llevan el nombre de Sermón de la Montaña, en donde vemos a Jesús enseñando la nueva ley e interpretando la revelación de Dios a la humanidad.

⁴⁹ Mt. 5; 7.

Así como en el evangelio de Mateo presenta a Jesús como maestro, también en los otros evangelios se encuentra a Jesús como el verdadero maestro. Es el maestro que sabe acompañar, enseñar y dirigir al discípulo y conducirlo por el camino, verdad y vida. Su fin es básicamente llevar a la humanidad por el camino correcto hacia la verdad que da vida.

Jesús, modelo de vida para todo discípulo, se constituye en maestro de la verdad, que quiere hacer entender el sentido profundo que tiene para Él que la humanidad llegue a conocer la revelación de Dios y así lleguen a la Vida plena. Es evidente que esto solo lo podrá lograr en la medida que sus discípulos se hagan uno con Él para que puedan dar testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios enviado a la humanidad para salvarla. Jesús, que es maestro de sus discípulos, les enseña que el camino es el servicio y el amor.

Esto lo muestra Jesús en el lavatorio de los pies a sus discípulos.⁵⁰ Así es como el maestro busca instruir, con el objetivo de hacer entender el sentido que tiene para Él el apelativo de maestro, puesto que el verdadero maestro es el que preside en el amor, en la humanidad y en el servicio; quien finalmente está dispuesto a dar la vida por cualquiera de sus amigos. Y no el que enseña a obedecer normas de vida o mandar, puesto que el verdadero maestro es el que enseña a amar dando testimonio de vida. Es este el modelo que los apóstoles tienen y su tarea es hacer que haya conexión con Él que se manifieste en dar la vida.

Los discípulos que tienen como modelo a Jesús necesariamente deben sentarse a los pies del maestro para aprender su enseñanza, su doctrina, compartir su vida y hacer suyo el comportamiento y el modo de actuar de su maestro. Y el discípulo ya no va a aprender de la

⁵⁰ Jn. 13, 1-20.

ley de Moisés, ahora se dedicará a aprender de Jesús que se ha convertido en modelo, como dice el Evangelio de Mateo “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.⁵¹

El discípulo que ha aceptado a Jesús como su maestro, debe configurarse con el maestro y asumir la centralidad de su vida y mandamiento del amor, que mismo quiso llamar suyo y nuevo: “ámense los unos a los otros como yo los he amado.”⁵² Este mandato ya cumplido será el distintivo de los discípulos: “en esto conocerán que son discípulos míos.”⁵³

Es vivir según el estilo de vida de Jesucristo. No se puede seguir a Jesús si antes no se ha aceptado el estilo de vida, su integridad y desprendimiento: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene ni donde reclinar la cabeza.”⁵⁴ Se trata de un planteamiento radical de la libertad, es decir de no estar atado a nada ni a nadie. El estilo de vida de Jesús implica vivir las bienaventuranzas, el amor y la obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta entregar su vida.⁵⁵

Identificarse con su maestro es también compartir su destino: “Donde yo esté, estará el que me sirve.”⁵⁶ El discípulo corre la misma suerte que su maestro “Si alguno quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.”⁵⁷ El seguimiento de Jesús implica responder a la llamada, con generosidad, sin condiciones. Ya que esta llamada supone una tarea. Por lo tanto el seguimiento de Jesús marca un destino: que es el de luchar y

⁵¹ Mt. 11, 29.

⁵² Jn. 15, 12; DA 138.

⁵³ Jn 13, 35.

⁵⁴ Lc 9, 58.

⁵⁵ Aparecida 139.

⁵⁶ cf. Jn. 12, 26.

⁵⁷ Mc. 8, 34; DA 14.

trabajar por el bien de la humanidad, la solidaridad con él, y se corre el riesgo de asumir la misma tarea y misión de Jesús dar la vida por la salvación de todos.

1.4 Testigos y anunciadores del Reino.

Después de haber aprendido del maestro, los discípulos han de anunciar el Reino de los Cielos, puesto que el camino recorrido como discípulos los preparó para ir a anunciar el Evangelio de su maestro. Hoy día la voz del Señor sigue llamando e interpelando la vida a todo bautizado para que se haga su discípulo y así pueda anunciar la palabra de Dios: “Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en la Iglesia y en la sociedad”.⁵⁸ De esta manera va guiando a su Iglesia y suscitando, discípulos que se comprometan en el servicio del anuncio del Reino de los cielos. Jesús quiso que su mensaje llegara a toda la humanidad.

“Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones.”⁵⁹ Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.

Jesús es enviado por el Padre y los discípulos enviados por Jesús. Jesús no sólo llamó a sus discípulos para que estuvieran con él sino para “enviarlos a predicar con poder para

⁵⁸ cf. Aparecida 382.

⁵⁹ cf. Mt. 28,19: Lc. 24,46-48.

expulsar demonios.”⁶⁰ Hay un proverbio rabínico que dice: El enviado es como el que le envía. Jesús formó a sus discípulos no sólo para realizar los signos que confirmaban lo que anunciaban, sino también para que vivieran de acuerdo con el mensaje que proclamaban. Los discípulos van siendo insertados progresivamente en la misión de Jesús en la medida en que se identifican con Él. Esto se nota con la confesión de fe de Pedro.⁶¹

Son llamados y dice para qué se les llama: “pescadores de hombres.”⁶² Son elegidos y se dice para qué.⁶³ De nuevo son llamados y comparten la misión de Jesús propiamente dicha.⁶⁴ Pero para llevar a cabo su misión, los discípulos deben haber acompañado antes a Jesús, asumiendo su estilo de vida y viendo los signos que realizaba.

Jesús envió a los doce de dos en dos con poder para realizar curaciones y, les da una serie de instrucciones sobre la forma de realizar esta misión. El centro de la misión no es el anuncio de la paz y la conversión, sino los signos que llevan el sello de Jesús y el comportamiento de los misioneros. En la subida a Jerusalén se aprende que la misión no es patrimonio exclusivo de los doce.⁶⁵ Se trata de una persona que no pertenece al grupo de los doce pero realiza los signos de la misión: expulsión de demonios en el nombre de Jesús. Él se resiste a prohibirle esta acción.

En Mateo se nota la progresividad de la misión con una apertura universal. En efecto, la misión está totalmente dirigida a Israel. La misión se realiza en un contexto difícil:

⁶⁰ Mc. 3, 15.

⁶¹ Mc. 8, 27-29.

⁶² Mc. 1,16-20.

⁶³ Mc. 3,13-20.

⁶⁴ Mc. 6,7-13.30-31.

⁶⁵ cf. Mc. 9, 38-41.

resistencias, persecución, denuncias, miedo y duras rupturas familiares.⁶⁶ En la misión, junto con el envío, reaparece la necesidad de un estilo de vida y la atención a las exigencias del discipulado.⁶⁷ Se hace el cambio de las “ovejas perdidas de la casa de Israel”⁶⁸ a “todos los pueblos.”⁶⁹

En Lucas hay una nueva perspectiva de la misión. “Se presentan dos envíos misioneros durante el ministerio de Jesús: los doce y los setenta y dos.”⁷⁰ Los doce no son los únicos responsables de la misión. El primer envío está en el ministerio en Galilea y el segundo durante el viaje a Jerusalén.⁷¹ El segundo forma parte de las instrucciones sobre el seguimiento y la misión, están al comienzo de viaje y son clave para leer el resto. Este viaje es como una parábola de la vida cristiana.

Jesús le encomendó a sus discípulos durante su ministerio público la tarea de difundir con signos y palabras el mensaje que él anunciaba. La naturaleza de esta misión explica las exigencias tan radicales de la llamada y el seguimiento. Para poder llevar a cabo la misión, los discípulos deben renunciar a ciertas ataduras y obligaciones para poder dedicarse completamente, así como Jesús, a anunciar el Reino y dar su vida para salvar la humanidad.

Cómo llamó Jesús a sus enviados: los términos no son tomados de oficios religiosos o civiles de la época, sino de oficios despreciables. Son llamados “pescadores”, “jornaleros” y “pastores”. Estas imágenes representan a personas al servicio de otro.

⁶⁶ cf. Mt. 10, 24-42.

⁶⁷ cf. Mt. 10, 17-22. 26-33. 34-39.

⁶⁸ Mt. 10, 6.

⁶⁹ Mt. 28, 19.

⁷⁰ Lc. 9,1-6 y Lc. 10,1-24.

⁷¹ cf. Lc. 9,51-19,48.

Con qué imágenes describió la tarea: la “siega”, la “pesca” y el “pastoreo.”⁷² La misión es urgente y tiene como horizonte la intervención de Dios en la historia. Con qué imágenes describió los destinatarios: a Israel, a quien se le anuncia que las promesas de Dios se han comenzado a cumplir. Dentro de Israel, los destinatarios preferidos de dicha misión fueron los sectores más marginados de la sociedad, como indica el encargo de realizar exorcismos y curaciones, cuyos destinatarios eran, obviamente, los más necesitados. Esta manera de entender la misión suponía, en realidad, una ruptura de las fronteras sociales más arraigadas. Jesús incluye en la comunidad a todas las personas. A todos los pueblos de la tierra.

El elemento que da unidad a todos estos rasgos de la misión es la llegada del Reino de Dios. La acción prevalece sobre la palabra en el envío de los discípulos. “Jesús les encarga a los discípulos el anuncio de la llegada del Reino”,⁷³ donde la predicación de la conversión está relacionada con la llegada del Reino como aparece en Marcos.⁷⁴

El principal encargo fue; anunciar un mensaje a través de acciones concretas. El contenido básico de la misión es la curación y el exorcismo. Cuando regresan de la misión, lo único que los discípulos le dicen a Jesús es que los demonios se les han sometido, a lo cual Jesús responde: yo veía caer a Satanás del cielo como un rayo.⁷⁵

Jesús también los instruye sobre cómo actuar en el camino y cómo comportarse ante la acogida y el rechazo. En las instrucciones para el camino se les pide a los misioneros que renuncien a los preparativos para el viaje.⁷⁶ La misión es urgente. No hay tiempo para largos preparativos, ni prolongados saludos. Pero también reflejan un estilo de vida que es

⁷² Mt. 9,37; Lc. 10,2; Mc 1,17; Jn 21,15-19.

⁷³ Mt. 10, 7; Lc. 10, 9; cf. Mc 6, 12.

⁷⁴ cf. Mc. 1, 15.

⁷⁵ Lc. 10, 18-20.

⁷⁶ cf. Mc. 6, 8-9; Lc. 10, 4.

característico de los discípulos de Jesús: no andar preocupados por las necesidades, pues el Padre se ocupa de ellos.

Las instrucciones sobre cómo reaccionar ante la acogida y el rechazo son las más extensas. Si los misioneros son bien acogidos deben quedarse en la misma casa hasta que se vayan; si son rechazados deben sacudirse el polvo de los pies. Los escenarios de esta misión son la casa y la ciudad, las dos instituciones básicas del mundo antiguo.

En Juan, Jesús es el enviado del Padre. Para Juan el discipulado no tiene como objetivo prioritario la misión sino un proceso de iniciación que culmina con la efusión del Espíritu Santo. Por eso no hay misión antes de la Pascua. El envío es continuación de la misión de Jesús.⁷⁷ Para Juan la misión forma parte de la experiencia del encuentro con el Resucitado en el que tiene lugar la efusión del Espíritu. Uno de los rasgos característicos de la identidad del discípulo está en el envío misionero. Su misión continúa la de Jesús, enviado por el Padre, con la asistencia del Espíritu.⁷⁸

Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento de Cristo, que murió y resucitó. Esto es el kerigma que deben testimoniar y anunciar de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo.

“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la buena nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos

⁷⁷ cf. Jn. 20,21

⁷⁸ cf. Jn. 16,8-11.

caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar y denunciar al mundo que sólo Él nos salva. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.”⁷⁹ Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores, invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo, el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores.

“Todo discípulo tiene la responsabilidad de saber lo que implica el querer ir a anunciar el Reino de los Cielos. Tiene necesariamente que haber tenido una conversión profunda en donde fuese capaz de reconocer a Jesús como el Mesías, Salvador y maestro. El discípulo sabrá que este seguimiento lo llevará necesariamente a pasar por la cruz, invitado por el mismo Jesús a tomar la cruz y a seguirle. Jesús los llama, los forma de modo completamente peculiar y, en fin, los envía al mundo como testigos y anunciadores de su mensaje, de su pasión y muerte, y de su resurrección.”⁸⁰

Los doce son, desde este punto de vista, los fundadores de la Iglesia como Reino de Dios que, sin embargo, tiene siempre su fundamento en Cristo.⁸¹

⁷⁹ Los evangelizadores, pontificia comisión para América Latina, (1996).

⁸⁰ Luces para América Latina, pontificia comisión para América Latina (2008).

⁸¹ cf. 1 Co 3, 11; Ef. 2, 20

Después de la Ascensión, los discípulos se encuentran reunidos en la espera del Espíritu Santo que Jesús había prometido. En verdad, ante la promesa del Padre que Jesús les formula una vez más estando a la mesa con ellos, promesa que se refería a un bautismo en el Espíritu Santo,⁸² preguntan al maestro resucitado: ¿Es en este momento cuando vas a restablecer el reino de Israel?⁸³ Evidentemente, su mentalidad estaba influida todavía por de la esperanza de un reino mesiánico, que consistiría en la restauración temporal del reino davídico esperada por Israel.⁸⁴ Jesús los había disuadido de esta expectativa y había reafirmado la promesa: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.”⁸⁵

Jesucristo, que desde el principio de su misión mesiánica proclamaba la conversión y llamada a la fe: “convertíos y creed en la Buena Nueva,”⁸⁶ confió a los Apóstoles y a la Iglesia la tarea de congregar a los hombres en la unidad de esta fe, invitándolos a entrar en la comunidad de fe fundada por él. En consecuencia, también su Iglesia debía surgir y desarrollarse como una comunidad de salvación. Lo subraya el Concilio Vaticano II en el decreto *Ad Gentes*: “Lo que ha sido predicado una vez por el Señor, o lo que en él se ha obrado para salvación del género humano, debe ser proclamado y difundido hasta los últimos confines de la tierra, comenzando por Jerusalén, de suerte que lo que una vez se obró para todos en orden a la salvación alcance su efecto en todos en el curso de los tiempos.”⁸⁷ De esta exigencia de expansión, manifestada por el evangelio y por los Hechos de los Apóstoles, se originan la misión y las misiones de la Iglesia en el mundo entero.

⁸² Hch. 1, 4-5.

⁸³ Hch. 1, 6.

⁸⁴ cf. Mc. 11, 10; Lc. 1, 32-33

⁸⁵ Hch. 1, 8.

⁸⁶ Mc. 1, 15),

⁸⁷ *Ad Gentes* no. 3

Capítulo IV

La Misión

1.1 Contexto y desarrollo de la misión.

Podría decirse que el cristiano como realidad sociológica y teológica nace de la misión de los discípulos de Jesús. Misión que a través de su encuentro y peculiar experiencia personal con Jesús, desde sus inicios dio origen a la misión. Los horizontes se van ampliando desde Israel hasta llegar a todos los pueblos. La misión de Jesús era con el pueblo de Israel, por ello su ministerio se limitó al anuncio del Reino de Dios, al pueblo de Israel. Dentro de este pueblo llama a sus discípulos para que también compartan con Él, la misión del anuncio del Reino de Dios.

Después de la pasión muerte y resurrección de Jesús, los discípulos continúan con la misión de expandir el Reino de Dios, en todo Israel. Con esto se distinguen tres grupos que se dan en los inicios de la misión: “la comunidad de Jerusalén, los discípulos en Galilea y el cristianismo de la diáspora, en donde Pablo juega un papel importante.”⁸⁸ Estos grupos son distintos pero esencialmente misioneros.

A la luz de la experiencia pascual puede entenderse el concepto del apóstol, fundamental en la misión cristiana primitiva. Se habla del apóstol como el enviado para una misión concreta y limitada.⁸⁹ Pero sobre todo son un grupo de testigos del resucitado y enviados por él, cumplen la misión que les ha sido confiada. De allí surge la misión de la Iglesia que hoy tenemos. La misión de la Iglesia: evangelizar, Id por todo el mundo y predicad el

⁸⁸ cf. Kerigma, Discipulado y Misión perspectivas actuales.

⁸⁹ cf. Fil. 2,25; 2cor 8,23.

Evangelio a toda criatura. Por lo mismo, la Iglesia se encuentra ante un deber ineludible: evangelizar. La predicación del Evangelio, la Fe y el bautismo están entrelazados que no se pueden separar.

“¿Qué debe hacer entonces la Iglesia, qué debe hacer cada comunidad cristiana, qué debe hacer cada bautizado? Ser instrumentos fieles en la mano de Jesucristo para llevar a todos el misterio de la salvación, continuando la misión que el mismo Jesucristo trajo al mundo recibida del Padre, y para la cual lo llenó el Espíritu Santo: El Espíritu del Señor me ha ungido para anunciar a los pobres la gran noticia: ¡ha llegado la salvación!”.⁹⁰

La primera beneficiada por el cumplimiento de esta misión será la misma Iglesia, lo será cada comunidad cristiana. Pues su mismo trabajo y su empeño por evangelizar los irá renovando en la fe que recibieron en el bautismo. Cuanto más evangelicen, más se robustecerá su propia fe. Dar la fe con entusiasmo creciente es la mejor manera de agradecer a Dios el don de la fe y el mejor medio para conservar y acrecentar la propia fe.

Ahora, cada uno debe mirar en particular a toda la Iglesia, centrar la mirada en la comunidad cristiana a la que pertenece: la parroquia, la asociación, el movimiento en el cual se ha comprometido. En esta comunidad se centra para cada uno la Iglesia universal, y desarrolla cada uno la labor que le corresponde como miembro de la Iglesia. ¿Qué se observa alrededor de la propia comunidad? ¿Qué desafíos presenta?

“Ante todo, se ve que son muchos los que no conocen a Jesucristo. ¿Se puede quedar indiferente, ante esto y no llevarles el conocimiento del Señor Jesús? No hay comunidad cristiana, no hay cristiano alguno, que esté libre de la obligación de dar a conocer a Cristo.

⁹⁰ Santiago Silva Retamales, La palabra de Dios, en la Iglesia y su actividad.

¿Y cuál es la parte del mundo, sino la que está alrededor, la que corresponde a cada uno, como campo de trabajo, como parcela en la que se debe sembrar el Evangelio?.”⁹¹

Cuando se mira así a la Iglesia como un campo inmenso que abarca todo el mundo, pero dividida en multitud de zonas que no rompen la unidad, sino que todas se conjuntan en la misma Iglesia, entonces entendemos eso de cuidar cada uno su metro cuadrado, es decir, de esta parte de la Iglesia que le corresponde, la que está alrededor, y de la cual se es responsable. Es entonces cuando se siente la urgencia del apostolado, y nadie tiene el mal gusto de quedarse con los brazos cruzados mientras hay tanto que hacer por Jesucristo y por el Reino de Dios. Los medios que la Iglesia pone a mi disposición para evangelizar son muy antiguos y resultan siempre nuevos: La catequesis, por la cual enseña a los demás las verdades de la fe que no conocen.

La liturgia, el culto de la Iglesia, que con la Palabra, los Sacramentos y los demás signos, es una lección continua de la fe cristiana. ¿Participar activamente y hacer participar a los demás en los actos del culto, sabiendo que también así se evangeliza?

El testimonio es imprescindible. Hoy al mundo lo convencen los testigos, no los maestros. Si los de fuera ven a los cristianos con una fe firme, serán arrastrados hacia Jesucristo y su Iglesia.

“Todo esto se desarrolla en el ámbito de la comunidad particular parroquia, asociación o movimiento, pero la mirada debe ir mucho más lejos: se ha de vivir el espíritu misionero de la Iglesia de tal modo que no haya obra de la Iglesia universal, que no afecte, que toque de cerca y que no sienta la colaboración de todo bautizado. El mandato último de Jesús no puso

⁹¹ José H. Prado Flores, (2007) *Id y Evangelizad a los Bautizados*.

límites geográficos al apostolado, pues dijo: Ir por todo el mundo. A todas las gentes, a todos los pueblos de la tierra.”⁹² Este mandato de Jesús a toda la Iglesia, a cada comunidad cristiana, a cada creyente en particular, en concreto es enardecedor y es exigente.

1.2 Significado teológico de la Misión

La misión se basa en la Sagrada Escritura, ya desde el Antiguo Testamento, aunque con más claridad en el Nuevo Testamento. “Así, Dios envió a un ángel, con el siervo de Abrahán, para que ofreciera a su hijo una esposa”.⁹³ Moisés legitimó expresamente su tarea de liberar a Israel por haber sido enviado por Yahvé.⁹⁴ Los profetas son los enviados por Dios. El Espíritu Santo es enviado desde lo alto para revelar los planes de Dios.⁹⁵ Isaías se ofrece a Dios para que Dios le envíe.⁹⁶ El ungido de Yahvé es enviado para dar a los pobres una buena nueva y para sanar a todos los que tienen su corazón roto.⁹⁷ Ezequiel es enviado a los descarriados hijos de Israel. Malaquías habla del mensajero que ha sido enviado por Dios para preparar sus caminos.”⁹⁸

Todo lo que hablan los cantos del siervo de Dios se encuentra condensado y personificado en la figura de Jesucristo, a quien los escritos neotestamentarios consideran como el Cristo y Mesías.⁹⁹ Mateo pone a Jesús como el enviado del Padre: “Quien a mí me recibe, recibe a aquel que me envió.”¹⁰⁰ En Lucas Jesús refiere a sí mismo, la profecía de Isaías sobre el envío a los pobres. En Juan basa la verdad de sus palabras en haber sido enviado por el

⁹² Silva Retamales, Santiago (2013) La palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial.

⁹³ Gn. 24, 7.

⁹⁴ Ex. 3, 15.

⁹⁵ 2 Cro. 24, 19; Jr. 7, 25; Sb 9, 17.

⁹⁶ Is. 6, 8s.

⁹⁷ Is. 61, 1.

⁹⁸ Silva Retamales, Santiago; (2013) La palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial. Chile.

⁹⁹ cf. Is 42, 1-9

¹⁰⁰ cf. Mt. 10, 40

Padre. Es, sobre todo, el evangelio de Juan el que desarrolla, en toda su extensión y profundidad, la idea del envío, apropiándola también a los discípulos. El hecho de que ha sido enviado por el Padre aparece expresado en numerosos pasajes, del evangelio.

Como Jesús ha venido a revelar al Padre, debe preocuparse de que esta revelación continúe. La fiel continuación de su mensaje se basa en dos pilares: primero en el Espíritu Santo, que Él enviará, en nombre del Padre, para enseñar a sus discípulos y recordarles lo que ha dicho aquí en la tierra,¹⁰¹ que es el espíritu de la verdad y que da testimonio de Dios, que es el Paráclito y la ayuda. Segundo en los discípulos, que han sido enviados a recolectar lo que no habían plantado.¹⁰²

El envío de los discípulos va en paralelo con su propio envío: como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros.¹⁰³ La idea de ser enviado es un concepto central bíblico-teológico: el Hijo ha sido enviado por el Padre, el Espíritu Santo por el Padre en nombre del Hijo, la comunidad de los discípulos por el Señor exaltado, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, como Jesús ha sido enviado al mundo.¹⁰⁴

“No es de extrañar que la palabra “envío,” en latín *missio*, se convirtiera, dentro del uso lingüístico de la Iglesia, en un concepto clave; que permaneciese siempre en la conciencia de la Iglesia como una tarea que había que cumplir; que la “*missio*” fuera, finalmente, casi exclusivamente la descripción de lo que Mateo expresó con palabras muy significativas; Ir, hacer discípulos a todos los pueblos.

¹⁰¹ cf. Jn 14, 26

¹⁰² cf. Jn 21, 15-17.

¹⁰³ cf. Jn. 20, 21

¹⁰⁴ cf. Jn 17, 18.

La palabra misión sigue teniendo, aún hoy, una gran fuerza expresiva. Los teólogos pastoralistas hablan de la pastoral misionera. Si con esto quieren expresar que nuestra pastoral mantiene algo de la dinámica de la actividad misionera, tiene sentido.

La misión no sólo tiene que ver con la conversión y el bautismo, sino también con la fundación de comunidades cristianas lo suficientemente maduras. Esta es, precisamente, la expresión: “que el fin propio de la misión es la evangelización y la implantación de Iglesias.”¹⁰⁵

La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla se identifica con el modo de comprender de *Ad Gentes*, cuando exhorta: Para Latinoamérica ha llegado ya la hora de fortalecer los mutuos servicios entre las iglesias particulares y de trabajar más allá de los propios límites.

La misión hace referencia a la actividad que la Iglesia realiza para la transmisión de la fe cristiana y del evangelio. Cada día la Iglesia va ampliando la reflexión en torno a la misión. Y es que la misión de la Iglesia hunde sus raíces en la misión de Jesucristo que fue enviado por el Padre, y en la del Espíritu Santo enviado por el Padre y el Hijo. De esta manera vemos que la misión eclesial tiene su raíz en la misión trinitaria y en todo el plan divino de la salvación.

“Se puede decir que la misión se basa en los siguientes tres planos: primero la acción de Dios y de las misiones divinas; segundo, su manifestación y realización en Cristo; y tercero, su realización en la Iglesia. Resultan tres cuestiones que parecen distintas pero con grandes implicaciones pastorales y prácticas entre sí. La idea teocéntrica de la misión busca cimentar

¹⁰⁵ Ad Gentes 6

las raíces últimas de la misma, en la humanidad que es por lo que fue capaz Dios Padre de enviar su Hijo a asumir la condición humana, en una realidad de la cual su participación fue para garantizar la salvación de toda la humanidad.”¹⁰⁶

El fundamento para este envío y posterior cumplimiento de la misión encomendada no pide ser más que el mismo Dios, Uno y Trino, revelado a la humanidad por medio de Jesús para la salvación de la misma. Todo se realiza por el amor de Dios, de ahí que Dios es amor, y será en este amor profundo del Padre en donde está el fundamento último de la misión.

1.3 La misión de Jesucristo es la misión de la Iglesia.

Jesús tiene una misión específica por la cual fue enviado a la humanidad. Esa misión es la de revelar la salvación (anunciar el Reino de los Cielos) que Dios Padre quiere para toda la humanidad. Es así que todo el que es discípulo hace suya esta misión de Jesús, pues el que es su maestro lo va moldeando de manera que el discípulo haga suya la misión de llevar el evangelio a toda criatura.

La vida del discípulo, va desde el estar con él, pasando por la alegría, las penas, las tristezas, el compartir los alimentos, el entusiasmo progresivo, el gusto de trabajar, la alegría de servir a quien lo necesite, hasta llegar a dar su vida por su Señor; todo esto y más, porque Jesús comparte. De esta manera también harán suya la misión de Jesús, que es para lo que Él les ha llamado.

Teniendo en cuenta que desde el momento en que Jesús llamó a sus discípulos sabían que su propósito era el de vincularlos a su propia misión, reconocen que el tiempo que hacen de

¹⁰⁶ Pontificia comisión para América Latina, *Luces para América Latina*, Aparecida 2007.

discipulado es la preparación para llegar posteriormente a colaborar en la misión de anunciar y hacer presente el reinado de Dios en el mundo.

La vinculación de los discípulos con Jesús tiene su razón de ser en la invitación a compartir su propio destino. El simple hecho de vivir como Jesús y de anunciar como él anuncio, provoca cambios grandes en el discípulo. Esto lo lleva a ser rechazado por la sociedad, de la misma manera que rechazaron a Jesús. Sin embargo, Jesús, cuando enseña a sus discípulos, es capaz de mostrarles hasta las últimas consecuencias que implica su seguimiento, que no es otra cosa que el camino de la cruz. Por ello, básicamente, los discípulos tienen que tomar actitudes que demuestren que son seguidores suyos.¹⁰⁷

La Iglesia es misionera desde sus inicios. “Se puede decir que por su propia naturaleza la Iglesia es misionera, porque su origen viene de la misión del Hijo, y del Espíritu Santo, por designio del Padre.”¹⁰⁸ Y si desde su origen la Iglesia fue naciendo en esta perspectiva, se entiende que no haya olvidado su fin último. De allí que la Iglesia cada día se ha ido preocupando por mantenerse en la misión, y por ir dando espacios para la reflexión. Por eso mismo, el *Decreto Ad Gentes* habla de la Iglesia enviada. La Iglesia es enviada por Dios a la humanidad entera como sacramento universal de salvación. Para llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad.¹⁰⁹

Hoy la Iglesia continua dando testimonio de Jesucristo que vino al mundo para la salvación de la humanidad, y para hacerlos así partícipes de la naturaleza divina. La misión de la Iglesia actual es que con su testimonio la humanidad, vaya descubriendo el gran amor

¹⁰⁷ Santiago Guijarro, *Servidores y esclavos vuestros*, 2011.

¹⁰⁸ DA 347

¹⁰⁹ EN 18

del Padre. Él fue capaz de enviar a su Hijo, quien vino a la tierra a enseñar el verdadero amor.

La Iglesia hoy día está luchando por llegar hasta los últimos confines de la Tierra haciendo suyas las palabras de San Pablo: “Ay de mi si no predicara el Evangelio.”¹¹⁰ “Esto mueve a la Iglesia a que preste atención a su labor misionera y prestar un servicio a la humanidad entera en el mundo actual”¹¹¹ En este mundo donde cada día se desarrolla un ateísmo práctico, la Iglesia está llamada a ir buscando la mejor manera de llevar a cabo la misión de anunciar el Evangelio.

La Iglesia es misionera por naturaleza desde sus inicios. Esto es obra y gracia del Espíritu Santo que desde la primitiva Iglesia hasta hoy la ha acompañado y animado, haciéndola cada día consciente de la necesidad que hay en el mundo de anunciar y proclamar el evangelio a todos los pueblos. Es así como la Iglesia se lanza hacia nuevas fronteras a proclamar la buena nueva de Jesucristo, reconociendo también los distintos ámbitos de la misión, solamente a la misión Ad Gentes, sino que también es necesaria en nuestras realidades eclesiales.

La palabra testimonio abarca en su contenido estos dos conceptos: Evangelización y Misión. En los primeros escritos del Nuevo Testamento van de la mano con testimonio, signo y milagro. En los escritos joánicos y en otros pasajes del Nuevo Testamento (epístola a los hebreos, Epístolas de san Pedro, Cartas pastorales) el testimonio se interioriza más y se usa con idéntico significado que tiene la existencia del cristiano, que, como tal, manifiesta a Cristo.

¹¹⁰ 1Cor 9,16

¹¹¹ Cfr Redentoris Missio 2.

Llama la atención en la historia de las misiones: Allí donde había misioneros, estaba presente el amor. Así como el Señor pasó haciendo el bien y sanando a los posesos del demonio,¹¹² así también lo hacían los misioneros. Prestaban ayuda allí donde podían, no sólo de persona a persona, como a escondidas, sino en acciones públicas, en el cuidado de los ancianos, de los achacosos y marginados, en farmacias, en hospitales y asilos de todas las clases.

Si la Iglesia y la misión se pudieron comprometer tan rápidamente con el amor al prójimo institucionalizado (diaconía, ayuda mutua, Caritas, ayuda al desarrollo, justicia y paz), la razón de ello está, sin duda alguna, en que el sentido del amor y del testimonio en la vida cristiana estaba siempre presente en ellos.

Aquel mirad cómo se aman, es la forma más intensa imaginable del apostolado. De ello están convencidas todas las denominaciones cristianas. En Jesús de Nazaret la palabra se hizo un ser humano. El milagro de este servicio de amor mueve a los cristianos, de cualquier convicción religiosa o no religiosa, a dar testimonio de esta presencia decisiva de Dios en Cristo. En Él está nuestra salvación.

1.4 Desafíos actuales de la misión.

“La misión de Iglesia en el mundo remite de manera inmediata a dos documentos conciliares. Por un lado, resuena el capítulo cuarto de la primera parte de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, que habla de la tarea o misión de la Iglesia en el mundo actual.”¹¹³ Por otro lado, al guiarse por el sentido fuerte del concepto misión, se refiere directamente al decreto *Ad gentes*, sin perder de vista otros documentos como *Evangelii Nuntiandii*, *Evangelii*

¹¹² Hb. 10, 38.

¹¹³ cf. Constitución pastoral *Gaudium et spes*

Gaudium, que muestran los desafíos que enfrenta la Iglesia en la misión, si bien no se puede perder de vista que toda la doctrina conciliar, empezando por la constitución dogmática sobre la Iglesia, está impregnada de un innegable impulso hacia la misión y la evangelización.”¹¹⁴

Al final del capítulo II, sobre el Pueblo de Dios, la constitución *Lumen gentium* acoge junto al mandato misionero del Señor las palabras del Apóstol, ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Todos los discípulos de Cristo han recibido el encargo de extender la fe según sus posibilidades.¹¹⁵ Dice: la Iglesia existe porque sigue en vigor el envío misionero que ha recibido del Señor, y la Iglesia peregrina es, según afirma el decreto conciliar, misionera por naturaleza.¹¹⁶

En la realización de la misión evangelizadora de la Iglesia han cobrado un protagonismo muy especial las Iglesias locales, que se hallan ante el reto de adaptar el mensaje del evangelio a las más variadas circunstancias de tiempos y de lugares y a las más diversas condiciones históricas y geográficas. En este sentido, los sínodos locales o diocesanos y los sínodos continentales son la mejor prueba de ello. Los documentos que han ido saliendo de estos últimos tiempos, normalmente en la forma de exhortaciones apostólicas, son de gran riqueza, donde el sujeto del título es la *Ecclesia* y su determinante geográfica es cada uno de los cinco continentes: Iglesia en África, en América, en Asia, en Oceanía, en Europa. La tarea misionera concierne a todos los discípulos de Cristo.

¹¹⁴ Ad gentes.

¹¹⁵ Mt 22, 18-20, 1Cor 9, 16. LG II, 17

¹¹⁶ cf. AG 2

1.5 ¿Quién es el misionero/a hoy?

El misionero es todo aquel que, habiendo sentido el llamado de Jesús y habiendo dado una respuesta a ese llamado, lo ha reconocido como su maestro, como el Mesías y, finalmente, como el que lo ha llamado para ser su discípulo. “Es el que habiendo pasado por ser discípulo de Jesús, es enviado por Él mismo, después de haberlo instruido y de haberse mostrado como El Resucitado. Realizado este proceso, que correspondía a ir con Él, ver dónde vive, y quedarse con Él, Jesús lo envía a la misión. Entonces el misionero es aquel que se ha dejado modelar por el Señor y ha estado a los pies del maestro. Ahora, con él envió, se convierte en un apóstol, está capacitado para enseñar lo que ha aprendido del maestro, no sólo con palabras sino también con el testimonio.”¹¹⁷

Ahora bien, para llegar a ser misionero el discípulo necesita tener las actitudes del maestro y seguir sus pasos por el camino que le ha enseñado durante el discipulado. Esto no quiere decir que ahora ya no es discípulo, sino que al contrario, ahora inicia una nueva etapa en donde reúne su aprendizaje con la misión para la cual se ha preparado.

No significa que ya no seguirá aprendiendo del maestro, sino hoy más que nunca necesitara del maestro. Jesús sabe que el discípulo necesita de él y por eso le promete enviarle otro paráclito, es decir, alguien que le va animar, a fortalecer, a consolar y a acompañar en la vida del misionero. Quien va a la misión debe confiar todo a la providencia de Dios y que lo único que le preocupe es dar testimonio del que le ha llamado y enviado.

La misión del discípulo tiene un fundamento transparente y, es Jesús mismo quien lo muestra de esta forma: “Como tú Padre, en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en

¹¹⁷ Silva Retamales, discípulo de Jesús y discipulado según la obra de San Lucas.

nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”¹¹⁸ Ser misionero es consecuencia de la conciencia y fidelidad de los discípulos más que de las provocaciones exteriores. Se es misionero en cuanto que el discípulo sale al encuentro de las múltiples necesidades de los pueblos con la firme convicción de llevar a la salvación a todos. Ser misionero hoy tiene su eficacia en cuanto se introduce en todos los ámbitos de la vida, sin excluir ninguna.

El misionero que primero es discípulo tiene grandes ámbitos y tareas en la cuales hoy debe realizar con entrega y generosidad, que son: el Reino de Dios, la justicia social, la caridad cristiana, por mencionar algunos.

Llamados a orientar toda la vida desde la dimensión del Reino de Dios. La vivencia de las bienaventuranzas, evangelización de los pobres; los lleva al cumplimiento de la voluntad del Padre. Como discípulo misionero necesita asumir la dignificación del ser humano y colaborar para trabajar por el bien de los demás. El misionero debe crear estructuras de convivencia que faciliten el diálogo e impidan las prepotencia de algunos.

“Para ello es necesaria la misericordia, no se puede crear círculos que sean solo funcionales en unos círculos. Las obras de misericordia deben ser llevadas al compromiso de la búsqueda de una verdadera justicia social. La Iglesia no puede que darse al margen de la lucha por la justicia social”.¹¹⁹

De allí que todo misionero debe seguir el fin de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, al lado de los más necesitados incluso hasta dar la vida por los pobres. Ya que la evangelización implica la promoción humana que lleve a los pueblos a una autentica liberación.

¹¹⁸ Jn. 17, 21.

¹¹⁹ cf. Aparecida 385.

Tercera Parte

Capítulo V

Discipulado y la Misión en la Iglesia particular Diócesis de Suchitepéquez-Retalhuleu.

Este capítulo trata el tema de la realidad de la misión en la Iglesia particular Diócesis Suchitepéquez- Retalhuleu.

1.1 Realidad del Discipulado y la Misión en la Iglesia particular diócesis de Suchitepéquez- Retalhuleu.

La diócesis de Suchitepéquez – Retalhuleu nació el 31 de diciembre de 1996, unos días después de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala. Su territorio fue desmembrado de dos diócesis del occidente del país: el departamento de Suchitepéquez era parte de la diócesis de Sololá, a cargo de Monseñor Eduardo Fuentes Duarte y el de Retalhuleu de la Arquidiócesis de los Altos, a cargo de Monseñor Víctor Hugo Martínez Contreras¹²⁰. Ambos territorios fueron cuidados pastoralmente por esas dos diócesis. En ambos casos se buscó promover y buscar una fuerte acción evangelizadora aunque con matices diversos.

La conferencia Episcopal de Guatemala había realizado un largo estudio acerca de la posibilidad de creación de una diócesis nueva. Los resultados fueron positivos, por lo que habiéndose obtenido el voto unánime de los obispos miembros, se procedió a presentar la solicitud al Santo Padre. Fue elegido como primer obispo de la nueva diócesis: Monseñor

¹²⁰ Plan diocesano de pastoral, Diócesis Suchitepéquez-Retalhuleu. 2007.

Pablo Vizcaíno Prado, sacerdote perteneciente a la Arquidiócesis de Guatemala y en aquel entonces párroco de la parroquia de la Purísima Concepción, Ciudad Vieja, Sacatepéquez¹²¹.

Una Iglesia sencilla y humilde, siguiendo con ello los rasgos del Señor en su estilo pobre y humilde, siempre siervo y servidor de todos. A lo largo de encuentros de pastoral, fue sintiéndose invitados a acoger a los demás sin intención de dominarlos, a ser soporte del dolor y angustias humanas y a ser servidores como Jesús que lava los pies de sus discípulos.

Una Iglesia pobre y desinstalada, que promueva liberación de los agentes de pastoral, de la tentación de instalarse en una vida más fácil y cómoda que la de las personas que los rodean. Una Iglesia que promueva la predilección por los que sufren, por los están abandonados, fuera de ser el reflejo de una moda, debería ser la expresión de lo que consideramos el núcleo del Evangelio.

Una Iglesia joven y dinámica, en la que los agentes de pastoral, tanto sacerdotes como religiosas y laicos, se sienten movidos por un claro afán evangelizador, lo cual es un signo de mucha esperanza.

Una Iglesia solidaria con los que sufren, con entrañas de misericordia, sensible ante el dolor y sufrimiento de los hermanos, esforzándose por curar todas aquellas heridas que el egoísmo ha causado en la vida de las personas, por guatemaltecos sin conciencia ni moral. Dios ha permitido la oportunidad de encarnar este rostro concreto estando muy cercano y

¹²¹ Plan diocesano de pastoral, Diócesis Suchitepéquez-Retalhuleu. 2007

ayudando a las víctimas de dos tormentas que hemos sufridos en nuestra Diócesis: La tormenta Mitch y Stan¹²².

Una Iglesia dócil al Espíritu de Dios, explorando todos juntos nuevos caminos de felicidad y compromiso para servir más y mejor, buscando tener presencia en donde nunca se ha estado, formando una comunidad eclesial siempre abierta, disponible todos sus miembros a lo que Dios desea, lista para anunciar la Buena Noticia del Reino, con un lenguaje que todos puedan comprender y que no es otro sino el del amor.

Una Iglesia profética y misionera, es decir una Iglesia que anuncia con valor y libertad la buena nueva del Reino, que es misericordia, compasión, solidaridad, sencillez libertad reconciliación, todo con un profundo Espíritu misionero, en medio de una Iglesia que vive para evangelizar, que sabe que posee un tesoro que debe compartir con todos.

Una Iglesia que, peregrinando en la historia, es consciente de que vive al ritmo de tiempos siempre cambiantes, y que por lo tanto acompaña a quienes buscan seguir de cerca a Jesús, que es guía para el caminar y que marcha en la historia señalándole, al hombre y a la mujer de todos los tiempos el camino que conduce al Padre. Se trata de una Iglesia abierta a la escucha y al diálogo mientras, camina hacia la toma de decisiones que sean respuestas a los grandes retos que la vida presenta en medio de una profunda fidelidad al Evangelio, al Magisterio Eclesiástico y a la Tradición.

¹²² Ibid. Plan diocesano de pastoral.

Una Iglesia en donde la participación de los laicos es fundamental, en donde ellos asumen su vocación propia y se constituyen en fuerza de la Iglesia, levadura de Dios en medio del mundo, presencia del Reino y que buscan transformar desde dentro, gracias al mensaje del Evangelio, el ambiente y realidad en que se vive.

Aunque con variaciones que se dan de un lugar a otro, se puede afirmar que en la gente existe un sustrato religioso básico, aunque en muchos casos no se trata de un sustrato católico. Existe una inclinación natural hacia a Dios que se ve satisfecho de maneras muy diferentes, dependiendo de las personas. Se puede afirmar que mucha gente cree en Dios. Todavía se llaman católicos, aunque esa afirmación no necesariamente se ve favorecida por una auténtica pertenencia a la Iglesia ni tampoco con actitudes de compromiso respecto a la comunidad cristiana. Fácilmente se encuentra a personas para quienes la fe y la vida se encuentran en contradicción, en donde su propia fe no los lleva a una vida en gracia con activa participación y recepción de los Sacramentos. La diócesis se encuentra muy profundamente marcada por diversas formas de espiritismo que inciden en la vida diaria de las personas¹²³.

Características de la vida religiosa de la gente: Divorcio entre fe y vida: En la mayor parte de los católicos podemos constatar diversos niveles de separación entre fe y vida. Pareciera que la fe no tiene por qué llegar a las situaciones concretas de la vida cotidiana, especialmente al campo del trabajo de los negocios o de la propia vida sentimental.

¹²³ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

Profundo sincretismo religioso, (hechicería, brujerías) participándose en creencias y prácticas que no tienen que ver con la doctrina de la Iglesia ni del Evangelio. Las personas tratan de explicar situaciones de falta de salud, como el resultado de acciones concretas que algún enemigo realiza a través de acudir a “centros” en donde se puede incidir en la vida de las personas gracias al poder propio de los espíritus y también del espíritu del mal. Muchos consideran que a Dios se le puede manejar al propio antojo y su vida de oración y de participación en la Eucaristía no es más que un indicador muy concreto del intento que se hace de “tener sentimiento a Dios a los propios intereses¹²⁴”.

Simple tradición en la celebración de algunos Sacramentos: No se puede negar que a través de la acción evangelizadora de la Iglesia, algunos Sacramentos han llegado a ocupar un lugar importante en la vida de nuestros católicos. Existe una adecuada devoción en torno a la Eucaristía aunque la participación dominical no es lo que quisiéramos. Muchos niños acuden a la formación previa a recibir la primera comunión, pero luego abandonan la práctica religiosa. Todavía un grupo significativo de los jóvenes participa y persevera en la catequesis previa al sacramento de la confirmación, pero luego de recibir el sacramento se aleja de nuevo de la vida de la Iglesia, sin llegar a integrarse en los diversos grupos Juveniles que existen en la mayoría de las parroquias¹²⁵. Escaso es el número de parejas que se unen en sagrado matrimonio, siendo la práctica común las uniones de hecho. Tampoco podemos decir que exista una devoción de las personas hacia el sacramento de unción de enfermos, ya que se le ve vinculado a la propia muerte.

¹²⁴ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

¹²⁵ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

Abandono de la fe para integrarse a una secta: Diversas sectas proliferan en la diócesis. Se puede decir que es significativo el número de católicos que pasan a engrosar sus filas. Esta realidad está desafiando la tarea evangelizadora de los diversos agentes de pastoral. Se puede decir que en el corazón y la mente de la gente, tal abandono no se hace como consecuencia de una búsqueda personal y profunda de Dios y de la verdad, sino por simple conveniencia. Buscan un culto más emotivo que el que les ha proporcionado la Iglesia Católica, en donde el así llamado “evangelio de la prosperidad” venga ser un paliativo psicológico a la creciente pobreza. Todo habla de una inclinación natural de la gente a Dios que es manipulada para lograr bienestar económico de unos pocos privilegiados que dirigen el grupo de creyentes. Esta realidad está desafiando la coherencia de vida en la vivencia del Evangelio por parte del católico, así como el compromiso de todo bautizado en la tarea de evangelización y el fomento del espíritu misionero.

1.2 El Discipulado y la Misión en la Diócesis de Suchitepéquez- Retalhuleu.

La Iglesia particular se ha venido comprometiendo cada vez más en la responsabilidad de poder ir construyendo en el Reino de Dios. Durante el tiempo que la Iglesia ha estado presente en estos dos departamentos, el esfuerzo más grande de los sacerdotes y demás agentes de pastoral ha sido el de realizar la tarea pastoral según el deseo de Jesús, Buen Pastor y en sintonía con el obispo.¹²⁶ A lo largo de los años, sin embargo, se ha ido evidenciando un cambio positivo en la vida de la Iglesia y la primera visita pastoral de la diócesis ha permitido constatar ese cambio progresivo de Iglesia Diocesana.

¹²⁶ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

La Iglesia particular, se define por sí misma como pueblo de Dios, en el que todos se conocen y entablan amistad, y se sienten llamados a la santidad. En donde todos se sienten corresponsables de las tareas o ministerios diversos, pero todos al servicio del pueblo de Dios y en consecuencia directa de la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

Poco a poco se ha venido tomando conciencia de que la Iglesia se considera a sí misma sacramento de salvación en el mundo, signo y realización de la unidad, entre sí y de los hombres con Dios, artífice del Reino en medio de las comunidades. La diócesis ha ido cambiando de una manera que centra toda su actividad en el culto y la celebración de los sacramentos hacia una Iglesia que, sin abandonar la celebración de los sacramentos, ha llegado a comprender que es tarea primordial la evangelización, volcándose así a transformar la vida y las realidades humanas con la fuerza del Evangelio. También ha ido creciendo la conciencia misionera, aunque en la actualidad únicamente se esté desarrollando al interno de la Diócesis.

Otro cambio significativo ha sido el de considerar que, aunque los grupos y movimientos son fruto también de la acción del Espíritu Santo, es necesario darle a nuestra Iglesia el rostro de comunidad de comunidades, corresponsables ellas en llevar adelante la tarea evangelizadora en comunión y participación. En las parroquias en donde se está impulsando este modo de organización parroquial en consonancia con lo que la misma Iglesia pide, puede observarse una progresiva toma de conciencia del hecho que la tarea de evangelización no corresponde a unos cuantos sino que es responsabilidad de todo bautizado. Las comunidades cristianas son, en su mayoría, pobres. Esta situación no ha sido obstáculo para

asumir compromisos. Al contrario son los pobres los que tienen más disponibilidad para servir con generosidad. Se puede encontrar, con facilidad, personas que dan un testimonio alegre y generoso de entrega al Señor y a su Iglesia, mostrando una gran apertura y disponibilidad a las cosas de Dios, aunque pasen dificultades serias en su vida económica.

Dentro del caminar diocesano es importante hacer notar el crecimiento que se ha venido dando por el hecho de sentirse y ser una sola Iglesia particular, con un claro interés diocesano en la relación del propio trabajo pastoral, lo cual ha permitido impulsar, poco a poco, una pastoral de comunión. Este dinamismo ha permitido el deseo que cualquiera puede tener de encerrarse dentro de los límites e intereses puramente parroquiales. Puesta la mirada en la Santísima Trinidad pueden sentir que están llamados a ser signo e instrumento de comunión mediante gestos concretos en la relación entre ellos. En la diócesis hay un creciente deseo de caminar pastoralmente en íntima comunión con el sucesor de Pedro así como con el Colegio Episcopal. Al promoverse la comunión, se ha hecho más eficaz la tarea evangelizadora que se realiza en la Iglesia particular.¹²⁷

El encuentro con Jesucristo vivo es sin duda una realidad vital y transformante. Lo entendemos como un “encuentro que contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que maduren en fe convencida, viva y operante.”¹²⁸ Ese encuentro es el mismo que llevó a San Pablo a considerarlo todo como basura si se le compara con “el bien supremo de conocer a Cristo, Jesús mi Señor. Y de encontrarme unido a Él. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en su sufrimientos y

¹²⁷ *Ibíd.* Plan pastoral Diocesano.

¹²⁸ *Ecclesia in America* 12, 1.

llegar a ser como Él en su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de entre los muertos.”¹²⁹

“La fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser propuesta explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Una proclamación activa del Kerigma, el anuncio claro e inequívoco de la persona de Cristo es el punto clave para llevar a un profundo encuentro con Él. Se está consciente que en la diócesis se debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este es el anuncio que realmente sacude a la humanidad, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte”¹³⁰

Partiendo de esta certeza se está consciente de que tanto el obispo, sacerdotes, religiosas y laicos deben ir buscando formas actuales de anunciar el nombre, la gracia, el misterio y la presencia viva del Señor. Se sabe que se encuentra en la lectura orante de la Sagrada Escritura, en las presencias que se manifiestan en la celebración litúrgica, especialmente en la Santa Eucaristía, en que nos ofrece cada día su Cuerpo entregado y su Sangre derramada para el perdón de los pecados.¹³¹ Se encuentra también en la comunidad reunida, en ese marco inmenso de la religiosidad popular, sobre todo cuando se manifiesta como oración comunitaria, y “en las personas especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica”.¹³² La sola tradición, importante como es, no basta para fundamentar una fe personal y comunitaria, vital, convencida y misionera.

¹²⁹ cf. Flp. 3, 8-11.

¹³⁰ Ecclesia in America 66- 69.

¹³¹ cfr. EA 12,2 Y 3.

¹³² cfr. Mt 25, 31-46.

La experiencia de Jesús implica la fe en el poder de su resurrección, creer en Jesucristo Hijo de Dios hecho hombre, y no sólo la fe en una persona de humanidad sorprendente. La experiencia vital de Jesucristo significa creer en el cómo Señor y salvador. Esa fe implica también la conversión a su persona, conversión que partiendo de la experiencia de fe que opta por un estilo de vida coherente y consecuente, hasta llegar a vivir “la fe que actúa por la caridad”¹³³ conversión que significa creer en el Evangelio de Jesús, y en la cercanía del Reinado de Dios que se ha inaugurado en su persona. Conversión que no se reduce a simples prácticas que, aunque necesarias, ensombrecen lo que es una auténtica conversión profunda del corazón y que se expresa en todos los aspectos de la vida.

La conversión, por eso, se proyecta en un nuevo estilo de vida fundamentado en una sólida espiritualidad cristiana, la cual la entendemos como “un estilo o forma de vivir, según las exigencias cristianas, la cual es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu” que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial.”¹³⁴

Los grandes encuentros con Jesús que presentan las páginas del Evangelio, revelan la dinámica del encuentro, que comienza con la iniciativa de Jesús, llenan de gozo el corazón de las personas, producen una profunda conversión y se proyectan en una espontánea actividad misionera. Pero ciertamente es posible creer que en este encuentro y al cambio de la vida consiguiente, porque “Dios respeta siempre la libertad de los que llama.”¹³⁵ A pesar de ello,

¹³³ Gal 5, 6.

¹³⁴ EA 29.

¹³⁵ EA 8,4.

quienes tiene la experiencia del encuentro, van a contar, salen a anunciar lo que han visto y oído.¹³⁶

Esa es la dinámica que se debe buscar cuando proclama el Evangelio y proponga este encuentro salvador en medio de la realidad concreta. Un encuentro transformador, libre y que crea libertad en la persona y en la sociedad. Un encuentro que “habré un auténtico proceso de conversión, de comunión, de solidaridad.”¹³⁷

Toda la riqueza del encuentro con Jesucristo no puede ni debe encerrarse en sí misma. Jesucristo es sacramento del Padre: lo que dice y hace habla de Dios Padre como nunca nadie lo había podido revelar.¹³⁸ Por lo tanto, el encuentro con Jesucristo es la puerta de entrada a la Casa del Padre y debe motivar en cada uno de nosotros un impulso evangelizador. “¡ay de mi si no evangelizare!” dice San Pablo con profunda convicción y añade: “predicar el Evangelio no es para mí motivo de gloria sino, más bien un deber que me incumbe.”¹³⁹

La misión de predicar el Evangelio va acompañada por la seguridad de que el Señor esté con nosotros como Él mismo lo dice: “He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”¹⁴⁰ Él envía a la comunidad de sus discípulos a continuar la misión y estimula a que todos cooperen en este desafío que es entusiasmante.

¹³⁶ cfr. Mt 28, 8; MC 16, 10.13.20; Jn. 20, 18; Lc. 24, 8-9.32-33.

¹³⁷ cfr. EA 8.1.

¹³⁸ cf. Jn 14, 6-11; EA 9-10.

¹³⁹ cf. 1 Cr 9, 16.

¹⁴⁰ Mt. 28, 20.

1.3 Una Iglesia Diocesana en permanente conversión.

La conversión es un proceso diario de entrega al seguimiento de Cristo que nos capacita para vivir en libertad.¹⁴¹ Es un cambio profundo de manera de pensar, de sentir y de actuar, personal pero también eclesial, de ahí que pueda hablarse de una “conversión pastoral”¹⁴² que es necesaria para llevar adelante la misión en la situación actual.

Por su propia naturaleza, la conversión constituye un proceso, un camino espiritual de permanente encuentro con Jesucristo. En el proceso va muriendo el hombre viejo y va surgiendo un hombre nuevo.¹⁴³ Este proceso de reconciliación con Dios permite a la persona ser capaz de una más profunda reconciliación consigo misma y con los hermanos.

Esta actitud de conversión lleva a pedir la gracia de la santidad que es “la meta de este camino, pues la conversión no es un fin en sí mismo sino un proceso hacia Dios, que es Santo. En el camino de Santidad Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar. Por ello, imitar la santidad de Dios no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes”.¹⁴⁴

“La expresión y los mejores frutos de identidad cristiana de América son sus santos y mártires. En ellos el encuentro con Cristo es tan profundo y comprometido que se convierte en fuego que todo lo consume e impulsa a construir su reinado, a hacer que Él y la Nueva

¹⁴¹ cfr. Ga 5, 1.

¹⁴² Santo Domingo 30.

¹⁴³ cfr. Col 3, 10.

¹⁴⁴ EA 30

Alianza sean el sentido y el alma de la vida personal y comunitaria.”¹⁴⁵ Ellos son los testigos que recuerdan que todos están llamados a la santidad y, con el testimonio de su vida, estimulan a buscarla. Lo mismo sucede con los mártires que han dado su vida por Cristo. Su sangre es semilla de comunión y de vida.

1.4 La Iglesia diocesana es una Iglesia de Comunión.

La Iglesia comunión se funda en la relación con la Santísima Trinidad, que es su fuente, su inspiración y su fuerza. Para poner en práctica lo que fluye de esa relación trinitaria se requiere contemplar este misterio, tanto en la oración como en la celebración y en la acción. De ella debe nutrirse sus principales agentes: obispo, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos. “Ante un mundo roto y deseoso de unidad, es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión y que llama a todos a que participen en la misma comunión Trinitaria.”¹⁴⁶

La Iglesia diocesana debe ser un Iglesia en la que se vive la comunión, los lazos más profundos del amor y a superar sus fronteras en la misión, que encuentre su expresión en fortalecimiento del núcleo familiar así como en diversidad de comunidades eclesiales relacionadas entre sí.

Para construir esta Iglesia de comunión se requiere tomar conciencia de la importancia de la familia, y en ella de los jóvenes y los niños, que son el presente y futuro de la Iglesia y que son también ya protagonistas de los nuevos tiempos. Ellos constituyen la gran mayoría de

¹⁴⁵ EA 43, 3.

¹⁴⁶ EA 31.1.

nuestra población. Sirviéndolos se puede suscitar las vocaciones ministeriales, consagradas y laicas que la Iglesia tanto necesita.¹⁴⁷

“No se debe olvidar que la comunión de vida de la Iglesia se obtiene por los sacramentos de la iniciación cristiana; bautismo, confirmación y eucaristía. Estos sacramentos son un excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, ”¹⁴⁸

1.5 La diócesis es una Iglesia Comunidad de Comunidades.

El seguimiento de Jesús nos conduce a la formación y vivencia de la espiritualidad de la comunión en pequeñas comunidades,¹⁴⁹ que sean vivas y dinámicas que renuevan la capacidad de acogida para todos en la Iglesia, así como el dinamismo misionero para con los aferrados y los que han abandonado la fe y multiplican la presencia física de la parroquia, creando de esta manera el sentido de presencia estable y la participación comprometidas de los laicos en la vida y misión de la Iglesia.

Por eso es necesario tomar conciencia de la importancia de una pastoral de la vida comunitaria, rasgos esenciales de la Iglesia del Señor que fortalezca las pequeñas comunidades. En este mismo espíritu hay que revalorizar los consejos pastorales parroquiales como lugar de encuentro, de comunión y de participación. “Una clave de la renovación parroquial puede encontrarse considerando la parroquia como comunidad de comunidades y grupos eclesiales. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión.”¹⁵⁰

¹⁴⁷ EA 47; 48; 40.1.

¹⁴⁸ EA 34.

¹⁴⁹ cf. Hc. 2,42.44

¹⁵⁰ cfr. EA 41, 36; 41.2.

1.6 Iglesia Diocesana, una Iglesia movida por el amor y la compasión.

La misión de la Iglesia no será posible sin un decidido protagonismo de sus miembros. “En ellos recae, en gran medida, la responsabilidad por el futuro de la Iglesia. La secularidad, es la nota característica y propia del laico y de la espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado, encarnando valores profundamente evangélicos como la justicia, la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón, la fortaleza y la paciencia en las condiciones difíciles.”¹⁵¹ Las vocaciones laicales en la vida pública son esenciales para promover el bien común, inspirándose en los principios éticos de la doctrina social de la Iglesia.

Todos los bautizados están llamados a ejercer su vocación dentro de la Iglesia, contribuyendo a construir la comunidad de la Iglesia, desempeñando los ministerios a ellos confiados. De hecho, es necesario ayudar a los laicos a que descubran su corresponsabilidad o sus carismas y ministerios.

Se apoya a las mujeres para que sigan asumiendo una participación activa y responsable en la vida y en la misión de la Iglesia, como también reconocer la necesidad de su sabiduría y de su cooperación en las tareas dirigentes de la sociedad.¹⁵²

La difusión de la enseñanza social de la Iglesia, constituye una urgente necesidad en el medio. Esta enseñanza debe iluminar a los agentes de pastoral para que tengan una visión

¹⁵¹ EA 44.2.

¹⁵² cf. EA 45.3.

clara de la realidad y se sientan impulsados a buscar vías de acción. Por ello, la Iglesia requiere “una formación de agentes capaces de trabajar, en nombre de la fe en Jesucristo, para la transformación de las realidades terrenas.”¹⁵³

1.7 Una Iglesia diocesana inculturada en la proclamación del Evangelio.

“Los Padres sinodales han considerado justamente que la “nueva evangelización” pide un esfuerzo lúcido, serio, para evangelizar la cultura.”¹⁵⁴ En esta tarea se debe inspirar por el modelo de inculturación que se aprende de la encarnación del Señor. Dios ha asumido plenamente la humanidad, habla el mismo lenguaje, recorre desde dentro del camino de la humanidad e invita a pasar con Él de la muerte a la vida.

La Iglesia diocesana debe sentirse desafiada en la tarea de la evangelización, no solo por ser mayoritariamente indígena, sino también, por estar surgiendo en medio de la gente una nueva cultura, que se ve expresada de manera especial en la forma de ser de las nuevas generaciones, en los modelos de la vida que se expresan en una sociedad pluricultural y en los medios de comunicación social.

1.8 La diócesis es una Iglesia en estado permanente de misión

La Iglesia de todos los tiempos ha tenido como misión primordial llevar a todos los hombres y mujeres al encuentro vital con Jesucristo. Esta misión la quiere vivir intensamente la Diócesis de Suchitepéquez-Retalhuleu. Está invitando a todos, anunciar con renovado ardor que ¡Cristo está vivo! Él es el Hijo de Dios que se hizo hombre, el que murió y

¹⁵³ EA. 54

¹⁵⁴ EA. 70.

resucitó, el Señor de la historia que continúa obrando en la Iglesia y en el mundo, por medio del Espíritu Santo.

Es necesario pasar de una Iglesia que busca únicamente conservar el número actual de sus fieles a una Iglesia en estado permanente de misión, donde la fe se viva como una opción personal por Cristo y se experimente una vida integral, transformada y motivada por su Evangelio. Por eso llamados a transmitir constantemente lo que han visto y oído y a renovar el dinamismo misionero que se caracterice por su permanencia y su universalidad: “vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”¹⁵⁵

“La evangelización se hace más urgente respecto a aquellos que viviendo en este continente aún no conoce el nombre de Jesús. El programa de una nueva evangelización no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido.”¹⁵⁶

La llamada es a construir, con la ayuda de Dios y nuestro mejor esfuerzo, una Iglesia en comunión que, desde la vida de nuestra gente y compartiendo sus esperanzas e inquietudes, con gozo y entusiasmo, proponga y testimonie en su diario vivir el mensaje del Evangelio. Una Iglesia que ofrezca un sentido a la vida, acogiendo a todos y solidarizándose con quien sufre. Una comunidad diocesana que asume el maravilloso misterio de la encarnación de su Señor y por obra de su Espíritu transmite un mensaje comprensivo y relevante. Una

¹⁵⁵ cf. 1Jn 1,1. Mt. 28, 19.

¹⁵⁶ EA 70.

comunidad diocesana fruto del Señor resucitado que con ardor misionero no se queda encerrada en sí misma sino que sale a buscar al otro con profunda alegría, lo acoge en familia de los hijos e hijas de Dios y le hace un lugar, porque siente la necesidad de compartir la buena noticia con una actitud de diálogo frente al otro, dispuesta a aprender de lo valioso que hay en él.

1.9 Pastorales a trabajar en la diócesis.

Fruto del caminar como diócesis y del conocimiento de la realidad no sólo socio-económica sino también eclesial, se puede llegar a determinar las grandes urgencias pastorales presentes en la diócesis como Iglesia particular. Evidentemente, el listado fue largo y variado y reflejaba con claridad la sensibilidad alcanzada por los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Es necesario elegir algunas prioridades que fueran atendidas pastoralmente. Dos criterios sirven de guía para determinar las prioridades: que se respetara aquellas comisiones que ya están trabajando a nivel diocesano y así continuaran integradas como tales y que las prioridades tuvieran un carácter incluyente. Es así como se determinan las siguientes comisiones diocesanas de pastoral.¹⁵⁷

- Pastoral Social
- Pastoral de Salud
- Pastoral juvenil
- Pastoral Vocacional
- Pastoral Familiar

¹⁵⁷ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

- Pastoral de Formación de Agentes de Pastoral.¹⁵⁸

Durante los últimos años estas comisiones han venido trabajando y se puede notar el efecto de su labor a nivel diocesano.

Ahora la tarea evangelizadora necesita ser realizada desde la realidad de cada parroquia, que marcada, por la pobreza, desintegración familiar, la migración, la tecnología, es este contexto que se debe realizar la misión. Buscando acompañar a todos por igual. Dando respuestas al tiempo presente, es un verdadero reto para la Iglesia diocesana.

No se puede finalizar sin recordar las palabras del Señor: “He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.”¹⁵⁹ El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al ser humano, realiza también hoy su obra. Se debe tener un gran corazón para convertirse en instrumentos del Señor. Es Cristo quien invita una vez más a ponerse en camino: “Vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes.”¹⁶⁰ Contar con la fuerza del Espíritu Santo que empuja a la misión animada por la esperanza “que no defrauda.”¹⁶¹

Se recuerdan las palabras del Apóstol San Pablo: “Lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios me llama desde lo alto, en Cristo Jesús.”¹⁶²

¹⁵⁸ Ibíd. Plan pastoral Diocesano.

¹⁵⁹ Mt. 28, 20.

¹⁶⁰ Mt. 28,19.

¹⁶¹ Rm. 5,5

¹⁶² Flp. 13,14.

Bibliografía.

1. Consejo Episcopal latinoamericano. (2004) *Las 4 conferencias generales del Episcopal Latinoamericano. Rio de Janeiro Medellín Puebla, Santo Domingo, Bogotá, D.C., Colombia* 5ª Edición.
2. Concilio Vaticano II. (2006) *Documentos completos. Cuatro constituciones. Nueve decretos.*
3. Desclée De Brouwer. (1998) *Biblia de Jerusalén*. Revisada y aumentada.
4. Documento conclusivo *Aparecida*. (2007) V conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe.
5. Espeja J. *El discipulado en la tradición de América Latina y del Caribe. Caminando hacia Aparecida*. Ediciones San Pablo.
6. Floristán C. Tamayo J, J. (1993) *Conceptos fundamentales del Cristianismo*. España Madrid Editorial Trotla S. A.
7. Garrido J. (2008) *Evangelizador y discípulo: Apuntes de Discernimiento Espiritual*. Santander Sal Terrae 1ra. Edición.
8. Guijarro S. (2011) *Servidores de Dios y esclavos vuestros*. La primera Reflexión Cristiana Sobre el Ministerio. Ediciones Sígueme Salamanca.
9. Juan Pablo II (1999) Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*. Ediciones San Pablo Guatemala.
10. Mosconi L. (2014) *La vida es misión. Para una misionología mística popular*. 4ª edición.
11. Oporto L. (2013) *El coraje del ser sacerdote. Claves de la espiritualidad sacerdotal*, Consejo Episcopal Latino Americano. Bogotá.
12. Papa Francisco. (2013) Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.
13. Pedro Jaramillo R. (2014), *Subsidio pastoral. “La alegría del evangelio”, A modo de conversación con Francisco Compartiendo. Compartiendo “pre-textos” de un “texto” con impacto: Evangelii Gaudium*.
14. Pontificia comisión para América Latina (1996) *Evangelizadores, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos, Religiosas y Laicos*. Librería Vaticana Ciudad de Vaticano.

15. Pontificia Commissio Pro América Latino Aparecida (2007) *Luces para América latina*
16. Prado J. H (2007). *Como evangelizar a los bautizados. Formación de evangelizadores*. México Ediciones Rabbuni.
17. Prado J. H. (2007) *Id y Evangelizad a los Bautizados*. México Ediciones Rabbuni.
18. *Plan Diocesano de Pastoral Diócesis de Suchitepéquez-Retalhuleu* (2007) Ediciones San Pablo Guatemala.
19. Revista Medellín, (2006) *Llamados al discipulado en vísperas de aparecida*. Editorial Kimpres Ltda.
20. Resurrección y discipulado: *modelos interpretativos*. Reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas
21. Rivas P. (2007) *Aparecida guía para lectura comunitaria del documento final. XXV años formando la conciencia social solitaria*. Instituto mexicano de doctrina social Cristiana México, DF,
22. Silva S., Oporto S., Rafael A. (2006); *Kerigma, discipulado y misión*. CELAM. Bogotá D.C.
23. Silva S. (2006) *Discípulos de Jesús, Relatos e Imágenes de vocación y misión en la Biblia*, CELAM.
24. Silva S. (2006) *Discípulos de Jesús y Discipulado, según la obra de Lucas*, CELAM.
25. Silva S. (2013) *La palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*. Colombia impresión: Taller de San Pablo.
26. *Testigos fieles del evangelio. Conferencia episcopal de Guatemala*, (2007). Ediciones San Pablo, Guatemala, C.A. 2ª edición.
27. Uriarte M. (2011) *Servidor como pastores*. Editorial Sal Terrae.